



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA

Unidad de Estudios de Posgrado de la Facultad de Arquitectura
Arquitectura Desarrollo y Sustentabilidad

**EL OBJETO ARQUITECTÓNICO EFÍMERO EN FUNCIÓN DEL MODO DE
PRODUCCIÓN**

T E S I S

Que para optar por el grado de Maestra en Arquitectura

Presenta:

Ing. Arq. Jacqueline Andrea Vizuet Díaz

Tutor:

Mtro. en Arquitectura Francisco Morales Segura
Facultad de Arquitectura UNAM

Sinodales:

Dr. Raúl Salas Espíndola

Facultad de Arquitectura UNAM

Mtro. Héctor Segura Carsi

Facultad de Arquitectura UNAM

Dra. Lucía Constanza Ibarra Cruz

Facultad de Arquitectura UNAM

Dr. Marcos Rodolfo Bonilla González

FES Aragón UNAM

Ciudad Universitaria, Cd. Mx. Enero 2020



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por su apoyo incondicional.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por darme la oportunidad de aprender.

A mi tutor el Mtro. Francisco Morales Segura, por compartir su experiencia, sus anécdotas y sus consejos conmigo, pero en especial, por sembrarme la incertidumbre y guiarme paciente para que descubriera una nueva forma de ver el mundo.

A mis sinodales, el Dr. Raúl Salas Espíndola, el Mtro. Héctor Segura Carsi, la Dra. Lucía Constanza Ibarra Cruz y al Dr. Marcos Rodolfo Bonilla González, por su tiempo y contribución para mejorar esta investigación.

A losh.

Gracias.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAP 1 Conceptualización	6
1.1. Generalidades del modo de producción capitalista.....	7
1.2. El tiempo como abstracción social	14
1.3. Lo Efímero	19
1.4. El concepto de Objeto Arquitectónico en el modo de producción capitalista	22
1.5. Lo Efímero en el Objeto Arquitectónico	26
1.6. El modo de participación del O.A.E. en el modo de producción capitalista	32
1.6.1 El O.A.E. en los requerimientos sociales	32
1.6.2 El O.A.E. en los procesos sociales de producción	36
1.7 Conclusiones.....	38
CAP 2 El modo de producción y el O.A.E.	40
2.1 La producción del O.A.E.	41
2.2 El O.A.E. en la producción	44
2.3 Intercambio y Consumo	53
2.4 Conclusiones.....	59
CAP 3 El O.A.E. y las exposiciones internacionales	60
3.1 ¿Qué es una Exposición Internacional?	60
3.2 Antecedentes	62
3.3 El valor ideológico de las Exposiciones Internacionales	74
3.4 La influencia del O.A.E.	78
3.4.1El O.A.E. que pierde su condición de efímero.....	79
3.4.2 Los elementos del O.A.E. que trascienden	82
3.5 Conclusiones.....	83
CONCLUSIONES	85
GLOSARIO	89
BIBLIOGRAFÍA	96
ÍNDICE DE FIGURAS	97

INTRODUCCIÓN

Hoy en día el tiempo preponderante es el futuro, el hombre está en busca de algo que no sabe definir, en consecuencia siempre está buscando, aunque encuentre serendipias en el camino no serán suficientes porque necesita buscar para darle sentido a sus días, se inventó entonces un concepto que justifique su búsqueda: progreso, y piensa entusiasta y decididamente que existe una mejor y más rápida manera de hacer las cosas, esta imperiosa búsqueda que se vuelve desesperada no mira a mañana con fines empáticos sino con la intención de aprovechar todo lo que esté a su alcance, la vida del hombre es finita como sus recursos, necesita por ello alcanzar ese horizonte lo más pronto posible y desea entonces que todo sea efímero como su propio tiempo para llegar a ese lugar en el futuro, requiere acelerar todos los procesos más allá del ciclo de la naturaleza para sustituir rápidamente aquellos objetos que crea porque de esta manera pareciera que avanza, porque la novedad crea la ilusión de acercarse a algún lugar en un tiempo por venir.

La capacidad humana de reflexión-abstracción y su necesidad de apropiarse y transformar sus medios lográndolo a través de la tecnología ha permitido que el hombre en su participación social cree objetos que cubran no solamente sus requerimientos más básicos sino también aquellos que demanda su sentido de pertenencia, necesita objetivarse a sí mismo en sus creaciones y esto le permitirá reconocerse en los objetos que crea para generar un sistema de signos y símbolos en el que los objetos puedan ser comparables para establecer equivalencias de valor, el hombre ha generado aquellos objetos que le permitan desarrollar progresivamente el modo de producción, o dicho de otra manera, la forma en que se apropia de la naturaleza.

Es así, que las cualidades lógicas de la humanidad le han permitido realizar el análisis de los problemas que se plantea para crear aquellos instrumentos que le sirvan para resolverlos, y a su vez a través de la dialéctica teórico-práctica es capaz de mejorar estos instrumentos por medio de la abstracción, es decir, el resultado de la creación de nuevos objetos le permitirá mejorar a los primeros porque aquello que reflexiona y lleva a la práctica dará paso a una nueva reflexión bajo la premisa que consciente de su propia capacidad se abre la posibilidad de invertir menos recursos para lograr producir más y mejor.

Es entonces, que todos los objetos creados por el hombre para un fin determinado cumplen y se realizan en ese fin, pero al mismo tiempo se convierten en instrumentos de la producción en la práctica, cualquiera que sea en la que se empleen, esta doble funcionalidad obedece a la dialéctica subjetiva-objetiva en la que el hombre crea y se recrea en dichos objetos, un sistema en el que los objetos primeros soportan la producción de los que le sustituyen.

En el sentido objetivo se mejoran entre si los productos y en el sentido abstracto se mejoran entre si las producciones, se desarrollan objetos tangibles e intangibles, de esta manera actúa este fenómeno. De manera más específica en los distintos momentos de la producción como lo es en el consumo y el intercambio, el primero se desarrolla para potenciar al segundo, se establece una dialéctica de proporciones exponenciales entre los distintos momentos para lograr la producción de nuevos objetos desarrollados sobre la base del desarrollo de la misma producción, así mismo de esa manera se abren nuevos usos para los objetos y nuevos sistemas de intercambio.

Retomando la relación objetiva-subjetiva de la que también participan los productos que se convierten en mercancías y los mercados, la objetivación del hombre en dichas

mercancías se transforman con el desarrollo reflexivo de la producción y a la vez se transforma el sistema donde se intercambian, nuevas mercancías se crean y al mismo tiempo nuevos mercados se abren para estas.

El objeto arquitectónico no es la excepción en el fenómeno antes descrito pues como producto y posteriormente como mercancía su participación en el capitalismo lo hace verse obligado a transformarse progresivamente en congruencia con las fuerzas productivas, a través de la disciplina arquitectónica el hombre construye espacios con una finalidad productiva determinada y después los sustituirá ya sea con la diversificación de su uso y de su participación en el mercado o con nuevos objetos.

Esta variación en los objetos tanto en su consumo como en su intercambio despliegan un uso temporal que aparece en la arquitectura como refugios temporales o itinerantes, dicha temporalidad respondía en un principio a la relación del hombre con la naturaleza y al ciclo de su propia vida que tomaba como medida de tiempo referente, con el desarrollo social de producción el parámetro con el que mide la temporalidad de estos objetos cambió.

En el capitalismo el Objeto Arquitectónico Efímero (O.A.E.) y su relación con el ciclo de producción transformó la forma de consumo ahora se pueden definir en función del tiempo como inmediato y duradero, es el resultado de la mejora de sus componentes para acelerar los procesos y se crea y se recrea en un proceso de revalorización del objeto y reelaboración de otros objetos.

De esta manera, los objetos arquitectónicos con un uso efímero propician la creación de nuevos objetos que les sustituirán o de igual manera generan otros usos para esos mismos objetos para continuar con la comercialización ininterrumpidamente evitando que la

generación de valor se detenga al convertirse estos en objetos obsoletos, en otras palabras, se crean nuevos objetos o se crean nuevos usos que justifiquen la permanencia de estos.

El término efímero significa etimológicamente “de un día”, se ha empleado para designar aquello “temporal”; pero para poder aplicar ese adjetivo al objeto arquitectónico se requiere de una referencia que sirva de punto de comparación, más allá de sólo ser una magnitud física como lo es el tiempo, determinado por la función para la que se destina el objeto ya que no perdura más allá del fin para el que fue creado a menos que cambie su función o su ubicación.

Para comprender lo que significa que un objeto arquitectónico sea efímero se hace una escisión del término que se origina en la función temporal que tiene en las relaciones sociales de producción o en la atención de necesidades sociales cuyas características están determinadas por su rol social, es así como se pueden identificar los elementos efímeros de dichos objetos.

Partiendo de que “El modo de producción de la vida material condiciona, en general, el proceso social, político y espiritual de la vida.” (Marx, Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política, 2019)¹ Se contextualiza al objeto arquitectónico efímero como un factor determinado por los procesos económicos para promover el intercambio de mercancías y así acelerar el enlace entre producción y consumo. De manera semejante la arquitectura efímera suele ser utilizada por instituciones preferentemente gubernamentales

¹ Karl Marx fue un filósofo economista prusiano que vivió entre los años 1818 y 1883, se desarrolló una corriente de pensamiento a partir su teoría sobre el modo de producción principalmente plasmada en los tomos de El Capital, también estableció el materialismo histórico, sistema filosófico que parte de la materia para estudiar la realidad.

para la atención de requerimientos sociales derivados de la convivencia social y de los efectos sociales de su relación ontológica con la naturaleza.

Conforme a lo anterior, se aborda el tema en particular de las Exposiciones Internacionales para precisar su incidencia en otros objetos arquitectónicos a través del aspecto ideológico, ya que es ahí donde radica su real influencia en el resto de la arquitectura, lo que le dota de un valor como signo utilizado por el hombre para representar la forma de vida que quiere proyectar.

Finalmente se concluye con la importancia de esta condición efímera en el objeto arquitectónico que es aquello que origina y justifica su producción en el sistema económico capitalista, la manera en que trasciende, el valor que aporta y porque hay objetos que perduran a través del tiempo a pesar de haber sido concebidos como objetos efímeros, se presentan entonces las contradicciones de su condición.

CAPÍTULO 1 CONCEPTUALIZACIÓN

Se requiere, para empezar a hablar de un tema, una introducción conceptual donde se establezca lo que cada término refiere, el Objeto Arquitectónico Efímero está compuesto de dos unidades conceptuales; por un lado, el Objeto Arquitectónico, aquella cosa material con la característica esencial de ser arquitectónico, y por otro, lo Efímero, aquella cualidad que le otorga una condición en particular; para poder estudiarlo se abordan por separado para finalmente dar forma al concepto en conjunto.

El enfoque que se utiliza para abordar los dos conceptos mencionados refiere al modo de producción, lo que conlleva una conceptualización que al menos de forma general debe ser explicada, para contextualizarlo se explica primero como el objeto en general participa en el sistema capitalista y después específicamente como se articula en el sistema el objeto arquitectónico.

También es importante delimitar lo que el concepto de objeto arquitectónico refiere ya que la multidisciplinariedad permite explicarlo desde distintos enfoques, para efectos de esta tesis se enmarca como el objeto material resultado de la práctica arquitectónica con fines de participar en el proceso de producción.

Para hablar de lo efímero se debe analizar el tiempo desde la perspectiva de las ciencias sociales y particularizar después en lo que el hombre determina como temporal en función de ciclos derivados de su participación en las relaciones sociales de producción donde lo que determina es la referencia biológica del hombre en su temporalidad vital.

Posteriormente, se unen ambos conceptos: el objeto arquitectónico y lo efímero, para dar paso a una explicación sobre su participación en el modo de producción capitalista dividida en dos grupos, aquellos objetos que participan en los requerimientos sociales y aquellos que participan de forma más directa en los procesos sociales de producción, de esta manera, cobra sentido la conceptualización previa al explicar como ese sustento teórico se lleva a la práctica.

1.1 Generalidades del modo de producción capitalista

Basado en la teoría Marxista los tres elementos fundamentales del capitalismo son: el capital, la propiedad privada y el trabajo asalariado, factores indispensables para que este sistema sea posible, entendiendo capital como trabajo pasado acumulado en forma de valor que se transforma y circula², dicho capital sólo le pertenece a un pequeño sector de la población, a aquellos que sean dueños de los medios de producción, para que esto sea viable se instituye un régimen que respalde jurídicamente los derechos sobre dichos valores, y así surge la propiedad privada, que no es otra cosa más que el derecho a poseer, sin embargo, tener el derecho a poseer no es lo mismo que ser el creador de aquello que se posee, para ese trabajo creador se instituyó también un régimen que jurídicamente le ampare, el trabajo asalariado, un contrato entre individuos en el que se establece que el patrón pagará una cuota al asalariado por determinado número de horas trabajadas.

Es así, que el dueño de los medios de producción arroja su capital en un circuito de *revalorización*, Marx en la *teoría del valor* (Marx, El Capital, 2018) explica que en este lapso

² Marx explica en el primer capítulo de (Introducción general a la crítica de la economía política, 1989) como el trabajo es la única fuente de valor y como es que después del proceso de producción este valor se transfiere una y otra vez en un ciclo que le incrementa y sin el cual no podría llamarse capital.

llamado jornada el trabajador genera determinada cantidad de valor que rebasa la necesaria para su propia subsistencia, produciendo así un excedente al que llamará plusvalía, la cual vuelve a entrar en el ciclo para seguir generando más valor, sin embargo, el trabajador no percibirá la cantidad total de valor generado, su salario aunque en proporción con el trabajo ejecutado siempre será menor a ese valor total, se procura con este su subsistencia pero no será dueño del plusvalor derivado de su propio plustrabajo, será trabajo no pagado.

El valor como cualidad de un objeto radica en su capacidad para satisfacer necesidades humanas, dependiendo del tipo de necesidades que satisfaga es la clasificación de valor que se le atribuye, habría que profundizar entonces en el estudio de las necesidades que se están resolviendo, por ejemplo, las que resuelve el objeto arquitectónico para entender su verdadero valor. Esta cualidad que otorga el hombre al objeto, la de valer, cuando produce objetos; ya que cabe mencionar que también hay objetos en la naturaleza que poseen valor por su utilidad sin haber sido necesariamente producidos por el hombre; es transferible y mutable.

El hombre otorga el valor al objeto, para que un objeto valga es necesaria la relación con el hombre, por sí mismo el objeto carece de sentido práctico, no es hasta que el ser humano lo utiliza que su propósito de haber sido creado se realiza, es por ello que se podría decir que el valor depende de la posibilidad de relación con el hombre y en consecuencia su relación con otros objetos entre los cuales compararse y establecer equivalencias.³

³ Ver (Marx, Introducción general a la crítica de la economía política, 1989)

Partiendo originalmente del valor de uso que a los objetos se les otorga por el simple hecho de ser útiles para el ser humano en el acto inmediato de su propio consumo, le precede otro tipo de valor, cuando el objeto ya no es necesario para el creador y/o poseedor de dicho objeto, sin embargo, lo es para otras personas, al objeto se le otorga entonces un valor de cambio, que no es sino la equivalencia del trabajo invertido en la producción de dicho objeto, equivalencia proyectada en otros objetos por cantidad del objeto y por importancia de necesidad que satisfaga.

Al transformar la naturaleza en objetos útiles, el hombre les confiere el carácter de productos, objetiva su trabajo para satisfacer alguna necesidad, pero el hombre requiere de una variedad de productos para subsistir, lo que aunado a su esencia social que deviene en una organización de individuos que con la división del trabajo logran esta variedad, el hombre entonces ya no produce sólo para su propio consumo, necesita producir para intercambiar sus productos por otros que necesite de igual, mayor o menor forma, establece para ello equivalencias y todo un sistema donde estos productos circulen: el mercado. Es así, que un objeto por ejemplo arquitectónico podría ser intercambiado por otros objetos en los que resida igual cantidad de valor, sin embargo, el sistema para simplificar este intercambio tuvo a bien designar un objeto transitorio no perecedero de uso común para lograr los intercambios de forma más práctica: el dinero.

De esta manera el objeto es producido con la intención ya no del propio consumo sino del intercambio y es integrado en el mercado como mercancía, la cual se distribuye, se intercambia y finalmente se consumirá por otro individuo que no sea el mismo productor. Es así, como la finalidad del objeto cambia, ya no será un objetivo definido por el consumidor que en un principio era el mismo productor, pues ahora previamente tiene que conseguir otros objetivos para que al final del ciclo pueda ser consumido, con el valor de

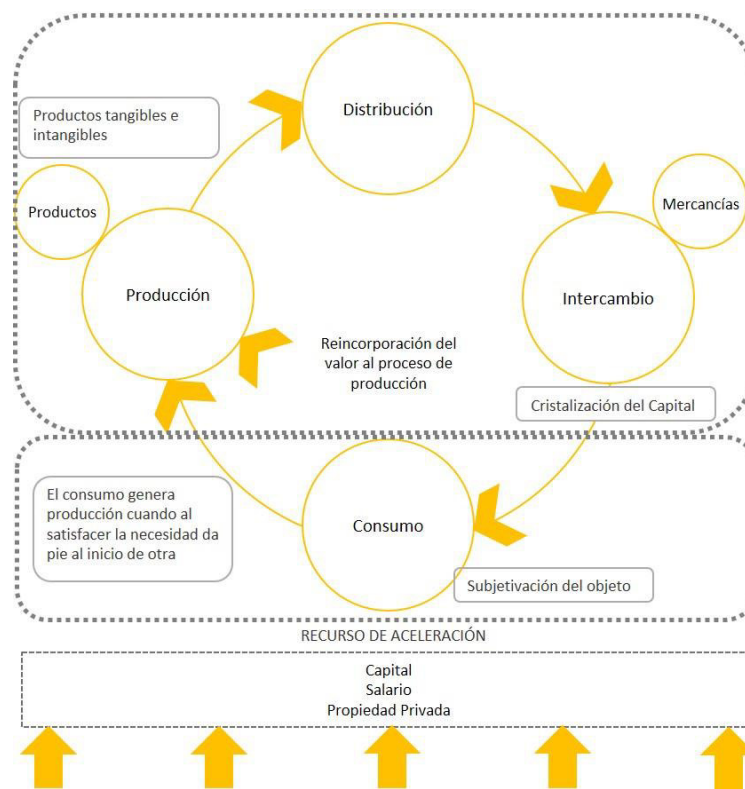
cambio surgen otros intereses distintos al consumo, ahora predomina el intercambio, momento clave en que la mercancía cumple la meta para la que fue creada.

Una vez claros los factores necesarios para que sea posible el modo de producción capitalista se puede identificar el ciclo de la *producción en general* y los momentos que le determinan. Marx dice al respecto que “en el proceso de **producción**, los miembros de la sociedad adaptan (producen, forman) los productos de la naturaleza conforme a las necesidades humanas; la **distribución** determina la proporción en que el individuo participa en el reparto de esos productos; el **intercambio** le proporciona algunos productos particulares en que quiere convertir su porción, asignada por la distribución; en el **consumo**, finalmente, los productos pasan a ser objetos de goce, de apropiación individual.” (Marx, Introducción general a la crítica de la economía política, 1989)

Estos 4 momentos son articulaciones de un proceso en el que coexisten aparentemente en un orden determinado, pero en realidad establecen entre sí una dialéctica en la que son indivisibles, sin embargo, para efecto de analizarlos es necesario seleccionarlos de forma puntual, pero sin olvidar su relación con la producción en general. La producción como acción creadora y principio de un ciclo es detonada por la necesidad del hombre, para comprenderla hay que comprender primero la necesidad que satisface, ya que aparentemente tiene miras hacia el final del ciclo: el consumo, y puede ser que en algún momento de la historia esa fuera su meta, pero se descubrió que lo que el intercambio conlleva es la posibilidad de generar acumulación de valor, de ahí su importancia, pues no podría la producción por si misma conseguir esa acumulación ya que carecería de sentido una sobreproducción de un solo objeto para un solo consumidor.

La acumulación de valor, esa diferencia que estratifica al hombre, se vuelve la meta del intercambio que a su vez trasciende a la producción, la verdadera razón de acumular es una respuesta que va más allá de esta tesis, por lo que en la cadena de objetivos ese es el límite de este estudio. Esta acumulación solo es posible cuando se produce en exceso y cuando se produce más de lo necesario es entonces que se deben crear nuevas necesidades para consumir aquella sobreproducción, siendo esta la manera pacífica de abrir nuevos mercados.

Diagrama 1 El ciclo de producción



Fuente: Elaborado por Vizuet, 2019.

Ahora bien, con la finalidad definida por el intercambio y no por el consumo se debe aclarar que la producción crea objetos, pero estos no solamente son físicos, también produce objetos ideológicos como, por ejemplo: Dios. Estos objetos ideológicos no portan

el mismo tipo de valor que los objetos físicos, pues su valor radica no en su intercambio sino en su influencia sobre la idea que se tiene de los objetos físicos, es así que existe un concepto distinto para designar la carga útil que tienen: valor de cambio signo, construido por Baudrillard.⁴

Aunque pudiera parecer antitético mencionar un concepto desarrollado por Baudrillard⁵ en esta tesis con enfoque materialista, cabe utilizarlo aquí como un puente hacia la idea del objeto material, porque en efecto es la materialidad el origen del pensamiento y ambos interactúan y participan de la consciencia social. El valor de cambio signo refiere a la carga ideológica de los objetos que agrega o disminuye el deseo de intercambio, es decir, la representación que la consciencia social hace de dichos objetos crea y elimina necesidades.

“No hay duda que los objetos son portadores de significaciones sociales ajustadas a las variaciones económicas, portadoras de una jerarquía cultural y social – y esto en el menor de sus detalles: forma, materia, color, duración, lugar que ocupan en el espacio, etc. -, en suma, que constituyen un código.” (Baudrillard, Crítica de la economía política del signo, 1974, pág. 13)

Como ya se mencionó, todo objeto que surja del trabajo del hombre es un producto y todo producto que se destine al intercambio en el mercado es una mercancía, por lo tanto, no será la excepción el objeto arquitectónico, el cual tiene por ende un valor de uso, un valor de cambio y un valor de cambio signo, son estos valores los que le permiten participar

⁴ Ver (Baudrillard, Crítica de la economía política del signo, 1974)

⁵ Jean Baudrillard fue un filósofo francés que vivió entre los años 1929 y 2007 crítico de K. Marx, quien construyó una integración de semiótica y economía para analizar como el mensaje transmitido impacta en la producción.

en el sistema, ser necesarios y que el hombre cree una representación de dichos objetos para determinar la forma en que son útiles para justificar su producción.

En el orden natural debiera la necesidad justificar de principio el inicio de la producción del objeto satisfactor, empero el orden se ha invertido y es la justificación de dicha producción relegada a los momentos de la distribución y el intercambio, no en el consumo cuya importancia se ve disminuida, es en la comercialización porque ahí se promueve el consumo que conlleva al intercambio.

La participación de estos objetos arquitectónicos efímeros, su producción, distribución, intercambio y consumo, se desarrolla en el capítulo siguiente, con un enfoque en particular en el intercambio y el consumo donde reside la cuestión efímera. Esto se explica ya que el tiempo de producción y distribución está en función de la demanda, pero no de aquella derivada del consumo sino del intercambio, el modo y el tiempo en que se consuman los objetos no es importante en el momento del intercambio, momento en que el capital se cristaliza, entre más rápido se intercambien los productos más rápido se deberá producir para cubrir la demanda pese a que se consuman o no dichos objetos.

Es importante el consumo para efecto de lo efímero aunque el capital ya ha sido cristalizado en el intercambio porque como ya se explicaba anteriormente los momentos de la producción son articulaciones indivisibles y coexistentes, así que en el consumo estarán presentes los otros 3 momentos del ciclo productor de otros objetos, además que el tiempo de consumo si impacta en el tiempo de intercambio y por tanto en la producción y distribución, lo que resulta en una promoción y aceleración del ciclo completo.

Es así, que el objeto arquitectónico efímero es un medio para abrir nuevos mercados y la necesidad que cubre no es la del hombre sino la de un sistema para producir valor, promoviendo esta producción a través de la representación que la consciencia social hace de este.

1.2 El tiempo como abstracción social

El tiempo es un concepto relativo que tiene muchas acepciones, en lo concreto es una magnitud física que permite medir la duración de un suceso y dichas unidades son de carácter universal, exacto e irrevocable, sin embargo, las ciencias exactas explican lo que es, más no la idea que el hombre se forma de este, una vez más el conocimiento fluye del objeto hacia la idea, de lo concreto hacia lo abstracto y posteriormente de forma inversa, la percepción subjetiva de dicho concepto lo vuelve también un fenómeno social al ser relativo a cada individuo y este como parte de una colectividad es una unidad conceptual grabada en la consciencia social determinada por las condiciones y el desarrollo del grupo cultural al que se refiera y por supuesto el modo en que este organizado para producir.

La forma en la que el hombre percibe el tiempo, los factores sociales que intervienen en dicho fenómeno y la relación que guarda el transcurrir del tiempo con la actividad social dan pie a este subcapítulo que pretende hacer un análisis de la relación de la producción social con el tiempo para poder determinar la durabilidad adecuada de los eventos en los que se ve envuelto.

Medir el tiempo es una necesidad del hombre y es que de esta manera se apoya para explicar su realidad constituyendo un orden, el orden de los sucesos, de la historia, sucesos que significan cambio, para que exista la distinción entre los 3 tiempos básicos, pasado, presente y futuro, se requiere que exista un cambio de cómo era antes y como es ahora,

pero también de cómo podría ser después. Entonces se abre la puerta de la afirmación, la negación y la posibilidad, no solamente es una medida objetiva el tiempo, es también una interpretación de la realidad e influye en la manera en que nos comportamos.

Podría entonces referirse a que el tiempo es el orden del cambio, y este no podría existir sin movimiento, la teoría de la relatividad indica precisamente la relación dialéctica entre espacio (es aquí donde se percibe el movimiento) y el tiempo, son dos conceptos inseparables y dependientes, así que si se habla de tiempo se habla de movimiento, que bajo una perspectiva interdisciplinaria se pueden llevar a otras ciencias como la economía, y a su vez relacionarse con el aspecto social y con la arquitectura.

Si el tiempo mide y ordena el transcurrir de los sucesos se requiere que estos no sean iguales para poder diferenciarlos, que exista el cambio y el cambio se percibe como movimiento, por ejemplo, la fuerza de trabajo transforma su entorno, cambia el estado de la materia con un objetivo preciso, el de ser intercambiado para posteriormente ser consumido, el producto de dicho trabajo se transforma a su vez en mercancía al ser producido para el intercambio. Es así como se hace visible el movimiento, la cosa ha dejado de ser lo que era y dejará de ser para convertirse en otra y con este ciclo transfiere el valor que es lo que al Capital compete.

El movimiento al igual que el tiempo, ya que son inseparables el uno del otro, es medible en lo concreto, pero también tiene una repercusión abstracta que se puede abordar desde lo económico hasta lo social, es este tiempo abstracto el que compete al estudio del objeto arquitectónico porque de no ser así, de hablar de tiempo concreto se puede caer en el absurdo de designar a todos los objetos y a todos los individuos efímeros ya que la relación que guardan con la duración del universo es ínfima.

Como abstracción se debe considerar la esencia a través de las relaciones que guarda el objeto, el tipo de relaciones que se aborden dependerá del enfoque con el que se quiera estudiar, para este tema las relaciones que se analizan son aquellas que existen entre el objeto y la producción, sin importar la cantidad de tiempo sino los efectos de la aceleración respecto a otros eventos, circunstancias que abstractas o concretas funcionarán como punto de referencia y la verdadera intencionalidad de estas se verá reflejada en la medida de tiempo invertido no sólo en su producción sino en su circulación en el mercado y en su consumo, con distintas prioridades pero finalmente interdependientes.

La incidencia del tiempo en la producción no solamente se limita a un regulador de lapsos en los que se desarrolla cada momento, también participa de este como una mercancía, el tiempo se intercambia, como lo es la jornada del trabajador que intercambia por un salario, horas en tiempo concreto objetivación de ese tiempo en producto, y que en tiempo abstracto representan valor, es decir, el tiempo vale y vale en función de la interpretación que cada modo de producción hace de este, en el capitalismo Baudrillard lo define como capital cronométrico.⁶

“El tiempo es una dimensión a priori, trascendente, preexistente a sus contenidos. Está allí, lo espera a uno. Si es un tiempo alienado, esclavizado en el trabajo, entonces <uno no tiene tiempo>. Si es tiempo fuera del trabajo o fuera de las obligaciones <uno tiene tiempo>. Dimensión absoluta, inalienable, como el aire, el agua, etc., se convierte durante el ocio en propiedad privada de todo el mundo.” (Baudrillard, La sociedad de consumo, 2009, pág. 188)

Por tanto, el tiempo se compra y se vende, desde la división del trabajo se puede decir que el hombre compra el tiempo invertido en producir un objeto y paradójicamente lo hace

⁶ Ver (Baudrillard, La sociedad de consumo, 2009, pág. 188)

pagando con su propio tiempo invertido en producir cualquier otro objeto para su intercambio, el tiempo también es una mercancía, aunque no sea producido, sino por el simple hecho de tener la capacidad de ser invertido en la producción.

Por ejemplo, la intención de prolongar el tiempo de uso del objeto arquitectónico en forma de vivienda respecto al tiempo de vida promedio del hombre, frente a este sería efímero aquel objeto que sea destinado a cubrir una actividad específica menos prolongada como el pabellón de una muestra cultural, no es que la vivienda sea eterna, por usar un antónimo, es que definiendo al pabellón por la relación que guarda frente a otro objeto de la misma naturaleza pero con distinto objetivo, este se vuelve efímero en la abstracción de dicha relación temporal.

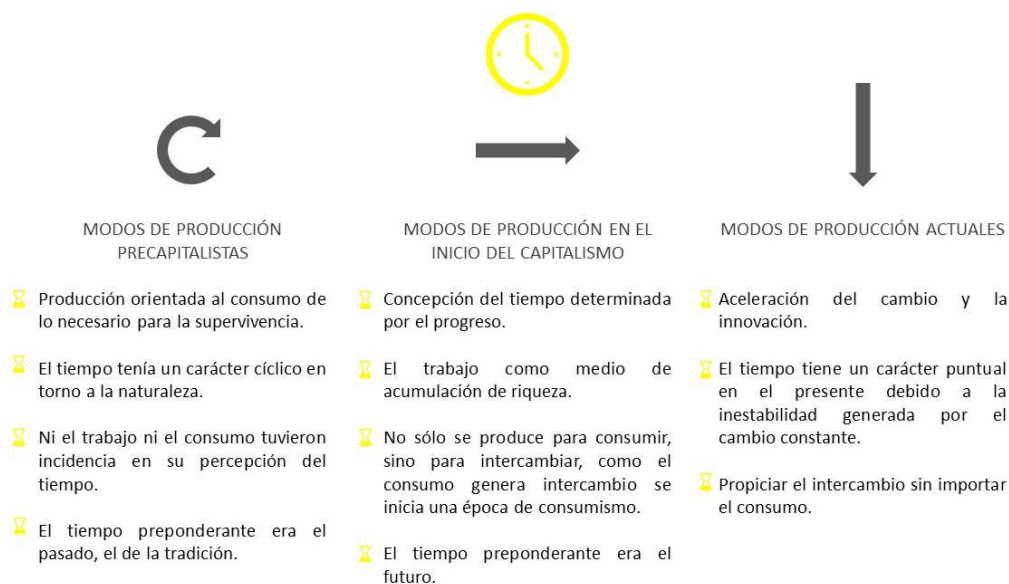
La percepción del tiempo como ya se mencionó es parte de la conciencia social y esta a su vez está determinada por el modo de producción y su desarrollo, es por ello que este tiene injerencia en la manera en que las sociedades construyen su concepto de tiempo ya que está en función del tiempo invertido a la producción y todas las actividades que conlleva, por ejemplo, Baudrillard dice al respecto que *“En las sociedades primitivas no hay tiempo. La cuestión de saber si uno tiene o no tiene tiempo carece de sentido. El tiempo no es más que el ritmo de las actividades colectivas repetidas...”* (Baudrillard, La sociedad de consumo, 2009, pág. 189) es así que en las sociedades precapitalistas la relación del hombre con el tiempo no estaba determinada por la necesidad de producir valor de intercambio sino a ciclos naturales indispensables para su subsistencia.

Entonces, el crecimiento de la sociedad conllevó a la búsqueda de nuevos procesos de producción más ágiles para satisfacer la demanda que aumentaba, el hombre empezó a utilizar la tecnología para producir más rápido y se implantó en el centro de la conciencia

social la idea de progreso, de un modo de vida mejor y más cómodo a través del uso de su ingenio para producir objetos que le facilitarían sus actividades para ejecutarlas en el menor tiempo posible. Cuando su prioridad se volvió producir para el intercambio con fines acumulativos su tiempo preponderante se volvió el futuro, ya no como anteriormente sus antepasados que tenían preferencia por el pasado para conservar sus costumbres.

Es importante, entonces, al hablar de lo efímero tener en cuenta que esta cualidad sólo es posible en el tiempo abstracto, porque en el tiempo concreto todo es efímero, esta percepción y su incidencia en los objetos tiene que ver con la relación dialéctica entre el modo de producción y el tiempo invertido en cada una de sus etapas y la valoración que hacemos de este.

Diagrama 2 La percepción del tiempo y el modo de producción



Fuente: Elaborado por Vizuet, 2019.

1.3 Lo Efímero

El término efímero se ha usado para designar una categoría de la arquitectura de manera indiscriminada, si bien la etimología de la palabra viene del griego y significa “de un día”, (Diccionario de la lengua española), se ha empleado para designar aquello de corta duración, aquello “temporal”, pero para poder usar ese adjetivo se requiere de una referencia que sirva de punto de comparación.

En el ensayo sobre las reflexiones del concepto efímero se menciona *“Podríamos concluir que el carácter efímero del espacio no lo delimita su condición cambiante en términos materiales y formales, sino que por el contrario, la determinación de lo efímero es definida por el sujeto en términos de lo profunda que pueda ser la incisión de la experiencia...”*⁷

Podemos observar el tiempo como abstracción, como construcción social, es decir, la percepción del tiempo en función de las relaciones que el hombre establece, relaciones sociales entre individuos y/o entre individuos y objetos. Esta visión antropocéntrica del tiempo es la que nos permitirá diferenciar la brevedad del objeto, no determinada por la temporalidad del individuo en sí, sino en función de las relaciones que le establecen a sí mismo como parte de la realidad.

Marx menciona que *“En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a un determinado grado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. Estas relaciones de producción en su conjunto constituyen la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se erige la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de*

⁷ Ensayo *Reflexiones hermenéuticas sobre el concepto de efímero en la fenomenología del espacio de Gaston Bachelard*. Iconofacto · Vol. 9, Nº 13 / Páginas 97 - 105 / Medellín-Colombia / Julio-diciembre 2013.

conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, político y espiritual en general.” (Marx, Introducción general a la crítica de la economía política, 1989)

Se identifican 2 vertientes de estas relaciones, aquellas que se establecen entre sujetos y por tanto bidireccional y aquellas que se establecen entre sujetos y objetos que resulta unidireccional, la percepción que tiene el hombre de los objetos y la percepción que tiene el hombre de otros hombres y de sí mismo, los factores que determinan estas percepciones son múltiples y simultáneos, uno de ellos es el tiempo que para poder comprender el hombre tuvo que conceptualizar la duración, no solamente de los sucesos de la naturaleza sino de sus propias actividades, incluyendo aquellas que ejecuta para la producción de objetos, es entonces lo efímero una cuestión de duración no de materialidad de objetos sino de proporción de relaciones sujeto-sujeto, sujeto-objeto que actualmente se ve influenciado por la forma en que se producen esos objetos que finalmente es el punto de partida en que ordena su vida.

Bajo ese principio, el modo de producción se encuentra determinando la concepción del tiempo en cada sociedad, al hacer un recuento se observa que para la sociedad greco-romana el tiempo tenía un carácter cíclico en torno a la naturaleza por lo que ni el trabajo ni el consumo tuvieron incidencia en su percepción del tiempo, ya que no eran factores relevantes para el crecimiento espiritual del hombre, el tiempo preponderante era el pasado, el de la tradición.

Con el cambio del modo de producción, a la par del desarrollo de las fuerzas productivas se desarrolla también otra concepción del tiempo determinada por el progreso, este último sólo alcanzable a través del trabajo como medio de acumulación de riqueza, es el futuro el que gana mayor peso, la proyección de una posibilidad de alcanzar mejores condiciones, el consumo también tiene un giro en su concepción, ahora no sólo se produce para

consumir como en un principio, sino que se produce para intercambiar, y como el consumo genera intercambio, la sociedad se inclinó al consumismo. Aunado a estos cambios, determinados por ellos y a su vez determinantes, el cuestionamiento a la religión dio paso a la ciencia que buscaba la explotación de la naturaleza en beneficio propio.

La necesidad de alcanzar al futuro lo antes posible hace que el hombre acelere el cambio, la transformación, la innovación, porque el deseo de cambio genera consumo, y el consumo propicia el intercambio, la manera en que se consume determina velocidad con que se intercambia, momento clave para el capitalismo.⁸

“Así, lo efímero no se reduce al presente sacralizado de nuestras sociedades. Pues ello implica una especie de captura-recepción del tiempo, de sus ínfimas modulaciones que animan el presente, le otorgan su tonalidad, su -matiz-, y recrean sus pasos y fragilidades.” (Glucksmann, 2006, pág. 51)

Puede ligarse entonces, el concepto de efímero al cambio, pero no a aquel constante que es parte del transcurrir del tiempo, de los ciclos naturales, donde un segundo no es igual al que sigue, pero siempre sobre la constante de la duración de un segundo, lo efímero refiere al cambio que tiende a la aceleración, aumento de velocidad, no del tiempo, sino de los sucesos, de una manera consciente del acto aunque no de sus causas y efectos.

“El orden estético-burocrático domina la economía de consumo, reorganizada en el presente por la seducción y la caducidad acelerada.” (Lipovetsky, 1990, pág. 179)

Es así, que lo efímero encuentra su origen en el modo de producción, partiendo del consumo hacia la producción pues genera la necesidad de renovar los objetos consumidos

⁸ Ver Durán, J. Francisco. Entre la oportunidad y la urgencia: las representaciones del tiempo tardo-modernas en las esferas del trabajo y del consumo.

independientemente de su vida útil y la frecuencia con que se lleve a cabo depende de la categoría social regida por la capacidad adquisitiva, lo efímero es la intención de reducir el tiempo de producción porque invirtiendo menos tiempo en cualquiera de las etapas de este proceso se consigue producir valor más rápido y mayor acumulación en el lapso que dure el ciclo de vida del ser humano.

1.4 El concepto de Objeto Arquitectónico en el modo de producción capitalista

Hay que partir del objeto arquitectónico y no de la arquitectura, porque esta es una idea y no algo material tangible, dicho objeto no es un objeto natural, es un objeto producido por el hombre, por tanto, es producto, creación posible al trabajo invertido en este, por tanto, es tiempo objetivado, y sólo hasta ser colocado en el mercado para el intercambio se convierte en mercancía, esta es la idea que desarrolla este capítulo.

Para conceptualizar al objeto arquitectónico como producto del trabajo del hombre hay que analizarlo desde su origen planteándolo como un objeto cultural⁹, yendo así en busca de aquello que mueve al hombre a crear objetos dotados de carácter arquitectónico, para que estos surjan el hombre debió tener la necesidad de crearlos, y esta necesidad inicial fue la de tener un espacio en el que pudiera desarrollar sus actividades, habitar¹⁰ estos espacios construidos por él. ¹¹

Pero el hombre ya habitaba mucho antes de la arquitectura, así que su necesidad original se vio transformada y se volvió un habitar particular, habitar de determinado modo y para

⁹ Con objeto cultural se hace referencia aquellos objetos materiales que guardan una carga ideológica derivada de su participación en la sociedad.

¹⁰ Ver (Construir, habitar, pensar) sobre como Heidegger plantea el concepto de habitar como algo que no puede ser desligado del construir y la apropiación del espacio,

¹¹ (Vaisman, 2015).

conseguirlo se apropió del espacio y lo modificó como a este conviniera, generando de esta manera un habitar arquitectónico, delimitando espacios que con toda intención prevista propicien la actividad humana, intención que se volvió el objetivo de la arquitectura.¹²

Así es que el hombre con esta intención se apropia del espacio, necesita dominarlo para dominar aquello que ahí se desarrolla, *“Y este ser es arquitectónico, dado que todas las modalidades del establecimiento tienen como origen la regulación del mundo circundante, por medio de referencias cualitativas que revelen y hagan reconocible nuestras formas de vida, representándolas.”* (Morales, 1984, pág. 243) como menciona Morales esta apropiación se realiza a través de representaciones que sirven de referencias para reconocernos en el objeto, no solamente el creador en su obra, sino el resto de los individuos en el objeto halla sus formas de vida, así trasciende la materialidad del objeto en el mundo cultural del hombre, mundo que se ve determinado y cambiado con base en el modo de producción desarrollado por este.

Cuando el hombre comienza a producir su vivienda su principal objetivo es construir un objeto funcional, es decir, cubrir una necesidad física para su subsistencia, la de refugio, sin embargo, el hombre es un ser cultural y tiene la necesidad de conservar y reproducir esa cultura, así que impregna de su esencia a su producto, en ese momento comienza a existir la arquitectura, *“Además, la arquitectura muestra cómo “se espacializa” el hombre, al crear espacios cualitativos, determinados por el uso. En los espacios que el hombre “produce”, mediante operaciones arquitectónicas que le permiten reconocerlos, se reconoce a sí mismo como perteneciente a ellos.”* (Morales, 1984, pág. 244)

¹² Vaissman, parte de analizar el origen del objeto, cuestionar desde el principio el motivo y dar seguimiento a través del tiempo a la transformación de esta necesidad para entenderlo “Importa tener claro que la calidad de objeto cultural de la arquitectura hace posible, y no solo posible, sino imprescindible para que no quede a la deriva, el plantearse el problema de su origen, de la razón de su existencia, cosa que quizás sería ocioso hacer respecto de un objeto natural en tanto que objeto meramente natural.” (Vaisman, 2015, pág. 21)

Algunos otros autores disciernen entre la edificación o simple construcción y la arquitectura, tal es el caso de Ruskin¹³ que establece que de entre todas las edificaciones sólo algunas pertenecen al campo de la arquitectura, esta distinción se logra en el momento en que habiendo logrado una construcción sólida y funcional se añade algo “inútil” con el mero motivo de ornamentación, tal es el caso de la columna a la que se añade una estría, por lo tanto encuentra la razón de ser de lo arquitectónico en la aparente inutilidad de los elementos, y se dice aparente porque pese a que el edificio funcionaría perfectamente sin esa ornamentación, la carga ideológica no sería la misma incidiendo directamente en la actividad humana, se reitera entonces la intención de la labor arquitectónica, la de intencionalmente propiciar determinada actividad, pero no solamente eso, debe ser determinada actividad de determinado modo.

“Así los objetos llevan delante un juego perpetuo, que resulta de hecho de un conflicto moral, de una disparidad de los imperativos sociales: el objeto funcional pasa por ser decorativo, se viste de inutilidad y adopta los disfraces de la moda – el objeto fútil y ocioso se carga de razón práctica.”
(Baudrillard, Crítica de la economía política del signo, 1974, pág. 6)

Entonces, el objeto arquitectónico es aquel destinado a satisfacer la necesidad de habitar y de apropiarse del espacio dotado de carga ideológica que influencia actividades humanas específicas y para poder conseguir tal resultado se parte de la reflexión previa que es a lo que la arquitectura compete.

Remontando en la historia, el hombre ya habitaba el planeta antes de que la arquitectura surgiera, en un inicio el hombre vivía de lo que la naturaleza le brindaba, su trabajo no era otro más que el esfuerzo que implicara tomar lo indispensable, no requería de más, pero entonces, en algún momento de la historia la población aumentó lo suficiente como para

¹³ Ver (Ruskin, 2016)

que lo que estaba a su alcance se volviera insuficiente, surge la necesidad de producir, es decir, de intervenir a la naturaleza para obtener satisfactores.

La primer y principal necesidad para satisfacer fue la de alimento, siendo la caza y la agricultura las primeras actividades destinadas a conseguirlo, y con esta última surge otra necesidad, la de asentarse, pero por supuesto esto no podía darse de manera arbitraria, habría de asentarse en un sitio con las condiciones propicias para la agricultura por lo que la necesidad de refugio se vio desplazada en prioridad, para poder satisfacer ambas hubo que adaptar la segunda a la primera, el hombre empieza a construir con una intención derivada de otra actividad productiva, dominó el espacio para poder dominar la actividad que ahí se llevaría a cabo.

Desde su origen, la construcción se ve subordinada a la actividad productiva, aquellos pueblos que continuaron siendo nómadas requirieron de viviendas nómadas y por ende su objeto arquitectónico vivienda debió trasladarse a donde la actividad productiva del hombre lo requiriera, adaptando entonces el objeto a esa movilidad de la que dependía su propia subsistencia.

Pese a las muchas acepciones que puedan existir de arquitectura y por ende de objeto arquitectónico, lo que a esta tesis confiere primordialmente es partir del objeto material tangible producido por el hombre en sociedad para alojar distintas actividades económicas, y más allá de solo alojarlas, incentivarlas, manipularlas y desarrollarlas, a través de la incidencia de las representaciones que el hombre hace de sí mismo por este medio para comunicar una intención premeditada en el ejercicio de la arquitectura, lo que no es lo mismo que una intención arquitectónica, no es la arquitectura por la arquitectura, esta se encuentra subordinada a una cadena de intenciones que encuentran su orden en el sistema económico en el que son producidos, intercambiados y consumidos.

1.5 Lo Efímero en el Objeto Arquitectónico

Lo que subyace la causa de lo efímero en el objeto arquitectónico no se trata de una cuestión de materialidad, sino del modo de percibir el tiempo con respecto al objeto arquitectónico, determinado por las relaciones sociales que giran en torno de dicho objeto y su dinamización en momentos estratégicos del modo de producción.

No es determinante la materialidad, Jean-Paul Ceron habla de lo efímero cuando se tiene interés en disminuir la duración de vida de los bienes para fijar como objetivo la optimización de la relación valor de uso/ trabajo social. El caso aplicable a la arquitectura es cuando “la duración de vida del artículo excede de la permanencia de la necesidad que el artículo está destinado a satisfacer” (Jean-Paul Ceron, 1980). Entonces, plantea dos soluciones: una concepción de la construcción para que ésta dure menos o una flexibilidad suficiente de ésta, a fin de que pueda adaptarse a nuevas necesidades, que cambie de función y/o de ubicación.

Se identifican 3 condiciones que deben darse para que sea aceptable:

- No debe terminar en una súper explotación de los recursos.
- Debe ser eventualmente reciclada, destruida o desplazada.
- El precio del objeto debe ser compatible con la brevedad de su valor de uso.

Bajo esta premisa el objeto arquitectónico es efímero porque o desaparece, o se traslada a otro sitio, o cambia su función, o cambia de función y sitio, la negación de su permanencia es la constante.

La cuestión de la súper explotación de los recursos se desarrolla en la producción del O.A.E. cuando tiene como último fin dicho objeto, es decir, en el enfoque de la producción del O.A.E. aislada de otras producciones, evitar la súper explotación como condición de lo efímero se convierte en una falsa negación con perspectiva tecnócrata la cual trata de dar solución al uso indiscriminado de los recursos a través de sistemas constructivos basados en la tecnología, el mismo capitalismo buscando reinventarse a través de lo efímero es incongruente con el cuidado de la naturaleza, pues la única manera de acumular valor es intercambiando el producto de la transformación de esta y lo efímero, aquello condicionado a no durar acelera ese proceso, no hay manera de que esta condición promueva en esencia el cuidado de los recursos que agota para su propia reproducción.

Por tanto, se deduce que cuando se menciona la no sobre explotación de los recursos no se refiere a los naturales sino a aquellos dados por y para el mismo sistema, refiere más bien al metabolismo que permite la regeneración de aquello que se destruye en el proceso de creación, pero no en cuanto a materia prima sino en cuanto a recursos económicos: capital, tierra y salario. Lo efímero que debe tener una corta duración, sin embargo, debe ser suficientemente duradero para no agotar esta triada, se debe permitir que el capital recorra el ciclo completo de la producción, la tierra no como recurso natural sino como espacio rentable debe ser reutilizable y del O.A.E. es una de sus ventajas, finalmente el salario no incide directamente en los efectos de la esencia en la calidad efímera del objeto.

El precio debe ser compatible con la brevedad de su valor de uso, para estudiar esta premisa se debe analizar entonces el uso que le da valor al objeto, si fuera el uso inmediato de la actividad humana o la influencia ideológica que se ejerce a través de este, por ejemplo, en las Exposiciones Internacionales la brevedad de su materialidad y lo cíclico de su aparición detonan determinada demanda que en equilibrio con su oferta determinará el precio.

Otro elemento efímero por su relación con el objeto arquitectónico es el suelo, mientras el resto de la arquitectura aumenta su valor de cambio con el transcurrir del tiempo por su arraigo a la tierra, con el O.A.E. no sucede de esta manera pues no es uno de sus objetivos alargar en la medida de lo posible esta relación, no es objetivo del O.A.E. acumular valor con el tiempo debido a su contexto y las externalidades que de este surjan, aunque existan excepciones que debido a sus características particulares permanezcan en el tiempo y aporten valor al suelo vecino a su ubicación pero son casos muy específicos.

Hay que comprender que el resultado del ejercicio de la arquitectura, el objeto, el hombre lo establece en su realidad a través de su relación con otros objetos y en su relación con los hombres, es decir, objeto/objeto y objeto/sujeto.

Cuando se aborda al objeto en su relación con el sujeto se le asignan valores más que características objetivas, la influencia ideológica que ejerce también es efímera, pues al aparecer un nuevo objeto le reemplaza, sobre la lógica de reemplazar objetos y para qué reemplazarlos de forma acelerada Baudrillard habla refiriéndose a los objetos sobre "...el valor que adquieren como patrimonio o, inversamente, el antiguamiento acelerado debido a la moda." (Baudrillard, Crítica de la economía política del signo, 1974) en una sociedad estratificada se vuelve un signo de prestigio y estatus el tener la capacidad de renovar los objetos con mayor frecuencia, conforme la exigencia de la moda lo precise, fenómeno que no sólo se presenta en las clases altas, sino debido a la posibilidad de movilidad social, para ascender o descender en la jerarquía de clase la moda es una necesidad.

Hay una contradicción en el hecho de que los objetos tienen ante todo la función de durar, de significar la trascendencia de una condición social adquirida, por lo que la moda es una falacia de la posibilidad de elevar la posición social, sin embargo "Lo efímero

“moderno” de los objetos (y otros signos) es un lujo de herederos.”¹⁴ (Baudrillard, Crítica de la economía política del signo, 1974). Menciona sobre la arquitectura efímera que “es el monopolio de una fracción privilegiada a la cual su standing económico y cultural permite poner de nuevo en tela de juicio el mito de lo duradero.” (Baudrillard, Crítica de la economía política del signo, 1974) porque la actualidad de los modelos es solamente para las clases privilegiadas, el resto solo tiene acceso a estos cuando ya hay otros que les reemplacen.

Pero la idea de lo antiguo y lo moderno no solamente se acota al campo de la ideología, sino que permea a ese campo desde el rubro económico, un ejemplo de ello es la tecnología, la ciencia en la resolución de problemas a través de la innovación, y como los países con mayor composición orgánica limitan a los países periféricos sobre el desarrollo y obtención de tecnología, no es una cuestión de moda sino de poder sobre los recursos para desarrollar el proceso de producción.

Todo este lujo sólo puede verse representado en el signo que se adquiere a través del consumo, el cual sólo es posible a través del intercambio que la capacidad económica de cada individuo le permita, la producción entonces, así como la distribución serán consecuencia y pareciera invertirse el ciclo, empezar con la aparente finalidad de consumir.

Retomando a la arquitectura entendida como el resultado del trabajo del hombre se convierte entonces en producto, en estos términos podemos sustituir el concepto de temporalidad por el de durabilidad, “...la duración de vida física de un bien: el tiempo durante el cual puede funcionar en unas condiciones <<normales>>, de una parte, del tiempo de posesión y del tiempo de utilización, de otra.” (Ceron & Baillon, 1980).

¹⁴ Jean Baudrillard distingue un “juego de cambio” entre la necesidad de innovar y la de no cambiar nada fundamental del orden actual, el paradigma cíclico de la moda resulta de que lo nuevo y lo antiguo no sean relativos a necesidades contradictorias.

La duración de vida está determinada por 2 causas, la primera es el desgaste que se refiere al carácter físico únicamente, la segunda es la obsolescencia que será todo lo que no sea desgaste, podemos hablar de intenciones, y "...puede ser el resultado de una evolución de las necesidades, del progreso técnico o más ampliamente de una evolución de las condiciones de la producción." (Ceron & Baillon, 1980).

Este concepto de lo efímero desarrollado por Ceron se enfoca en el uso, es decir, directamente en el consumo, con la necesidad del consumidor, por lo que desprendería al objeto arquitectónico de su relación con la producción. Parte de la materialidad del objeto para definir sus intenciones en cuanto a su realización como producto.

Entonces, cuando la arquitectura como producto encuentra en su camino una bifurcación que dependa de su duración de vida, podrán identificarse dos variables: aquella que este determinada por el desgaste será definida para efecto de referencia en esta tesis como Arquitectura Permanente, porque la intención de su creación será limitada únicamente por fenómenos físicos que disminuyan su existencia; y aquella que su duración de vida este determinada por la obsolescencia será definida como Arquitectura Efímera, intencionalmente disminuida su temporalidad.

Se pueden identificar las siguientes relaciones en el objeto arquitectónico efímero:

Consumidor/Valor de uso: Una medida de la valoración del objeto arquitectónico en cuanto a utilidad, parte de la interacción con el usuario, en cuanto este tenga la capacidad adquisitiva pretendida para ser un consumidor potencial y no sólo en el acto de consumir el espacio.

Valor de uso/Trabajo social: Otra determinación del valor del objeto arquitectónico en cuanto a utilidad, parte de su relación con el trabajo invertido para su elaboración, cuánto más elevada se la productividad, tanto menos trabajo se consume en elaborar el objeto, y

tanto menos tiempo se invierte. Por tanto, para el objeto arquitectónico efímero se deberá optimizar al máximo esta relación.

Baudrillard distingue otro tipo de valor: valor de uso signo, será importante revisar esta relación con el O.A.E.

Producto/Consumo: La producción de Arquitectura Efímera no tiene como único fin su propio consumo, es decir, el consumo del espacio efímero se debe identificar como espacio de mercado donde se colocan otros productos de manera indirecta para ser consumidos.

Tiempo/Valor: A diferencia de la Arquitectura Permanente, que está destinada a existir por el período más extenso que le permita su propia materialidad, y que aumenta su valor a través del tiempo debido a su arraigo con uno de los factores de producción: la tierra; la Arquitectura Efímera no incrementará su valor por el corto lapso de su existencia.

Precio/Valor de uso: Debe existir una proporción entre el precio del objeto arquitectónico efímero y su valor de uso, se debe ser cuidadoso para que, pese a la brevedad de su existencia, genere una ganancia que le permita seguir reproduciéndose.

Vida útil/Necesidad: La vida útil del objeto arquitectónico es efímero en comparación con la Arquitectura Permanente, sin embargo, ambas variables cubren algunas necesidades en común, estas necesidades persistirán en el tiempo pese a que su existencia termine.

Puede existir la cualidad de efímero en la esencia del objeto arquitectónico porque en la esencia de dicho objeto se haya una intención respecto de la actividad humana al igual que lo efímero pretende incidir en esta actividad, finalmente es una estrategia del modo de producción.

1.6 El modo de participación del O.A.E. en el modo de producción capitalista

El O.A.E. tiene distintas aplicaciones dependiendo del tipo de necesidades que está destinado a satisfacer, se puede dividir en dos grandes grupos:

En primer lugar, esta aquel enfocado a atender los requerimientos sociales, aquella que cubre las necesidades básicas para la supervivencia del hombre dejando en segundo plano la generación de valor, de forma indirecta finalmente su objetivo es la protección de la fuerza de trabajo, siendo estas necesidades las de resguardo.

El segundo grupo es aquel que interviene directamente en los procesos sociales de producción, su fin inmediato trasciende a dinamizar el modo de producción en que es desarrollado, actualmente el capitalismo y está enfocado en promover el intercambio y el consumo de sí mismo y de otros objetos puestos en el mercado y exhibidos en estos espacios.

1.6.1 El O.A.E. en los requerimientos sociales

Como bien se mencionó, este grupo de O.A.E. están enfocados en atender la necesidad básica de resguardo, establecido como un derecho de todo ser humano en el art. 25 apartado 1 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos:

“Artículo 25.1 Declaración de los Derechos Humanos: Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo el derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez u

otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad.”¹⁵

Se entiende, entonces, como parte de una buena calidad de vida el acceso a la vivienda, independientemente del tipo, tamaño, o demás características que puedan variar en esta, además, como derecho humano se debe garantizar que, en caso de pérdida de la vivienda por motivos independientes de la voluntad del individuo, este tendrá acceso nuevamente a este medio de subsistencia, es entonces en este caso la vivienda un objeto arquitectónico de subsistencia, dicho en otras palabras es un objeto indispensable para la vida del ser humano, entendiendo que la exposición constante a la intemperie reduce sus expectativas de vida.

Estas garantías de los medios de subsistencia solamente son posibles en la vida del individuo como parte de una comunidad, es decir, como requerimientos sociales, ya que es en la colectividad donde se establecen estos derechos, aplicables sí a todo individuo cualquiera que fuera su grupo social pero finalmente instituidos en un régimen jurídico regulador. Es entonces, cuando el hombre se ve en la necesidad de modificar al objeto arquitectónico para asegurar que se asista a la parte de la sociedad que así lo requiera y procurar que la mayor parte de los individuos que conforman su comunidad satisfagan esa necesidad de resguardo incluso en las condiciones más adversas, en la contingencia sea natural o no.

Por el carácter eventual de las catástrofes ya sean de índole natural como los terremotos o de índole social como las guerras, se vuelve necesario dar soluciones igual de eventuales

¹⁵ https://es.wikisource.org/wiki/Declaraci%C3%B3n_Universal_de_los_Derechos_Humanos

y a esto también responde el objeto arquitectónico, para cualquiera que sea su índole de la catástrofe se requiere de un espacio para alojar a la población de manera inmediata y temporal, solamente durante el lapso que sea necesario para reubicar al grupo de individuos afectados en un nuevo asentamiento, por ende el objeto arquitectónico que asiste no deberá ser un objeto creado para su permanencia en el mismo sitio por el tiempo que su materialidad lo permita.

Un ejemplo de arquitectura efímera utilizada en emergencias son los albergues construidos en sitios de desastre de manera provisional, como los diseñados y construidos por el arquitecto japonés Shigeru Ban quien en 1995 en el terremoto de Kōbe diseñó la casa de papel, objeto arquitectónico efímero con el objetivo de servir de refugio temporal y de construcción rápida en proporción de la urgencia. No solamente diseñó vivienda sino también un templo religioso “la iglesia de papel”, un objeto arquitectónico no indispensable para la supervivencia del hombre, sin embargo, en un momento de crisis tal hubo la necesidad de reforzar con este medio, un objeto, la ideología del poder de la iglesia, institución indispensable para el control social.



Fig. 1 La casa de papel del Arq. Shigeru Ban



Fig. 2 La iglesia de papel del Arq. Shigeru Ban

Este segmento de la arquitectura encuentra su calidad de efímera en la temporalidad del evento imprevisto por el hombre y no pretende la aceleración del proceso productivo, se orienta más a atender la urgencia del momento que amenaza la existencia de una parte de la población, tiene un sentido aparentemente más humanitario y su creación la detona la destrucción.

Sin embargo, es importante mencionar que la intención de origen del O.A.E. utilizado para cubrir necesidades sociales nace en el proceso de producción, si bien se ha mencionado que su origen se encuentra en un requerimiento social no escapa a estar inmerso en el proceso productivo y por ende no está exento de formar parte del sistema capitalista, la función que subyace a la ayuda humanitaria desde la perspectiva materialista que desde un inicio a guiado esta investigación, el hombre víctima de la catástrofe no es sino la fuerza de trabajo imposibilitada para seguir produciendo es por tanto una carencia del sistema y este necesita repararla aprovechándose del discurso de la solidaridad.

Bien menciona Baudrillard “La única certidumbre que tiene el esclavo de comer es que el sistema necesita esclavos para trabajar” (Baudrillard, Crítica de la economía política del signo, 1974, pág. 82), asegurar la vida para perpetuar el modo de producción y no viceversa, el sistema se sirve del hombre bajo la apariencia de que el hombre se sirve de este, encuentra un instrumento en el objeto arquitectónico, en esencia no es que el hombre requiera del refugio efímero, es que el sistema requiere del O.A.E. para conservar su fuerza.

Por tanto, se deben evaluar dos factores para la creación de dichos objetos, por un lado el equilibrio del costo de producción con respecto a la fuerza de producción en riesgo y sus consecuencias, por otro lado la percepción en la conciencia social respecto de los beneficios que el Estado brinda por el simple hecho de pertenecer a determinado sector.

Así es que, si se hace la distinción entre O.A.E. en los requerimientos sociales y en los procesos sociales de producción, es para identificar el discurso que encubre al mismo objetivo en general: dinamizar el capitalismo, en cada circunstancia con distintos objetivos particulares pero encaminados en la misma dirección.

1.6.2 El O.A.E. en los procesos sociales de producción

El O.A.E. no sólo atiende causas sociales, al ser un producto del hombre destinado para su intercambio es también partícipe de los procesos sociales de producción, es decir, juega distintos roles dentro del proceso general propiciando la revalorización del valor, participa en todos los momentos de la producción: producción, distribución, intercambio y consumo, desde su creación hasta el momento en que el hombre hace uso de este.

Está orientado a satisfacer necesidades humanas premeditadamente temporales y su creación es planeada para realizarse en un momento específico, a diferencia de aquellos objetos que surgen para atender la catástrofe imprevista, el O.A.E. que participa en procesos sociales de producción es intencionalmente destinado a un consumo efímero a lo que evidentemente tendría que corresponder en proporción una producción también de corta duración, destinado a alojar y propiciar determinadas actividades temporales y a su término desaparece, cambia de función o se traslada a otra ubicación.

Algunos objetos ejemplo de esto son aquellos utilizados en exposiciones que proporcionan el espacio adecuado para la realización de eventos temporales concretos de

distinta índole donde se muestra una temática en especial, la temática de estas celebraciones puede ser el intercambio cultural, la muestra de innovaciones tecnológicas, el reforzamiento de relaciones exteriores, etc.

Pero los eventos colectivos, por ejemplo las exposiciones, no se desarrollan solamente en objetos arquitectónicos destinados a desaparecer una vez terminada la actividad para la que fueron creados, o solamente en aquellos que se desplacen de su sitio para llevar a cabo otra o la misma actividad en otra ubicación, también se alojan en objetos arquitectónicos destinados a permanecer lo que su materialidad les permita, aún así conservan una condición efímera, aquella de cambiar su funcionalidad, es así como sobreviven al transcurso del tiempo siendo destinados para actividades temporales, se puede alojar tanto una exposición cultural como un evento comercial indistintamente en estos objetos arquitectónicos, mientras sigan propiciando la generación de valor suficiente podrán permanecer hasta que la durabilidad de sus materiales se los permita.

No solamente atienden actividades de índole colectivo, también existen O.A.E. destinados a la vivienda, aunque pareciera contradictorio, pues la actividad que cubre no tiene un finalidad temporal sino por el contrario el habitar una vivienda debiera ser proyectado de la forma más prolongada posible, el objetivo efímero es el de cambiar de ubicación, ya sea que las condiciones del lugar no permitan la permanencia o que el rol de los individuos en la producción demande su constante movimiento ya que la condición efímera es consecuencia de las necesidades del desarrollo de las fuerza de producción.

Con cualquier uso que se le asigne a estos objetos finalmente es partícipe en el modo de producción, actualmente el capitalismo, por el simple hecho de ser un producto del hombre que vive en sociedad con una producción determinada históricamente, es decir el O.A.E. es inseparable de estos procesos ya que es en ellos donde se origina y donde se

realiza al cumplir el objetivo para el que fue creado, se realiza como producto al ser consumido y se realiza como mercancía al ser intercambiado pero también sirve de soporte para que otros productos y mercancías se realicen bajo este mismo esquema del proceso productivo.

Es así, que promueven el flujo de otras mercancías pues estos objetos arquitectónicos tienen como principal objetivo dinamizar la producción, a diferencia de los objetos que atienden los requerimientos sociales que tienen como objetivo la estabilidad y la preservación del sistema en el que está organizada la producción, ambas vertientes inciden finalmente en la producción, pero en distintos sentidos.

Cuando se comprende que la esencia del objeto arquitectónico es indivisible de su relación ontológica con el sistema de relaciones productivas del hombre, entonces se aclara que a lo efímero de su ser le subyace la intención de preservar y desarrollar dicho sistema y sería limitado analizar con un enfoque fetichista al objeto arquitectónico sin conocer estas relaciones de las que surgen muchas de sus determinantes en un sentido inverso en el ciclo de producción, a partir del intercambio y el consumo produciendo en primer lugar la necesidad.

1.7 Conclusiones del capítulo

Este capítulo muestra que el objeto arquitectónico puede tener muchas acepciones las cuales dependen de la disciplina con la que se analice, pueden variar desde conceptualizarlo como una obra de arte hasta definirlo como una mercancía, para poder construir una base conceptual fue necesario aislar al objeto para identificar aquellas características que le determinan en un contexto específico: el modo de producción

capitalista, esto no significa de ninguna manera que esta condición en particular niegue su existencia desde la perspectiva de otras disciplinas, se aísla al objeto como mero procedimiento metodológico pero se respeta la dialéctica que establecen sus distintas concepciones.

Una vez aclarado que lo que se estudia es el rol del objeto arquitectónico en el proceso de producción se pudo esclarecer que se trata de una mercancía que juega su papel para satisfacer necesidades de distinta índole en lo particular, pero en lo general se orienta a preservar y desarrollar el modo de producción en el que se halla inmerso pues es en este que se justifica su existencia.

Se abrió paso entonces al análisis de una condición más específica del objeto arquitectónico: lo efímero, así como hubo que contextualizar al objeto arquitectónico también se enmarcó aquello que se considera efímero desde la perspectiva de la producción y de lo arquitectónico. Para hablar del tiempo hay dos vías de principio: el abstracto y el concreto, es la primera de estas la que soporta el análisis de este concepto a través de las ciencias sociales, no es objeto de esta tesis hablar de lo efímero como descripción de medida del tiempo, sino como percepción del hombre del tiempo, pues de esta se vale para alterar los procesos productivos de acuerdo con su propio ciclo de vida.

Se da por entendido entonces, que el objeto arquitectónico efímero es aquel producto del hombre con un valor de uso inmediato ya que es destinado a cubrir la necesidad de albergar y promover determinadas actividades humanas de corta duración y una vez cumplido su objetivo puede desaparecer o reubicarse, para poder extender su existencia será necesario que se justifique a través de su participación en nuevos mercados y para ello será indispensable que sea medio de generación de valor.

CAPÍTULO 2 EL MODO DE PRODUCCIÓN Y EL O.A.E.

Entre las distintas relaciones efímeras con respecto al objeto arquitectónico se pueden identificar aquellas relaciones sociales de producción en torno al O.A.E. participando este de dos maneras distintas, la primera es en los distintos momentos de la producción del mismo objeto arquitectónico efímero, la segunda es como parte de los distintos momentos de la producción de otros objetos e ideologías.

En el primer caso el O.A.E. es estudiado como fin directo de la producción y es el último resultado de todo el proceso, el O.A.E se produce, se distribuye, se intercambia, se consume y se reinicia el ciclo; en el segundo caso el O.A.E. participa como condición de producción en cada uno de los momentos que conforman el ciclo para lograr como último resultado otros objetos materiales e inmateriales, el O.A.E. producido para producir.

Finalmente se profundiza en dos momentos de la producción: consumo e intercambio, con el objetivo de enfatizar las intenciones de la producción capitalista las cuales han cambiado a través de la historia ya que aunque todos los momentos de la producción parecieran estar ordenados de forma consecutiva, en realidad son articulaciones que coexisten y establecen relaciones dialécticas entre sí, dificultando preponderar e identificar el inicio y el fin, es así que se analiza como el O.A.E. actúa como un medio para realizar las intenciones de la producción en general.

2.1 La producción del O.A.E.

Cuando se estudia al O. A.E como fin de la producción se ve limitado el arquitecto al justificar la existencia del objeto arquitectónico, la producción de objetos por la arquitectura y para la arquitectura, se dota de valores como la belleza que sirven de parámetros para evaluarla,

y es así que, en esta condición lo efímero se conceptualiza solamente como una limitada temporalidad en función de la materialidad, se da una preponderancia a su relación con el usuario, se da una especial importancia al consumo, el modo y el lapso durante el cual se consume, pero siempre partiendo de una producción “porque sí”, se justifica la producción por el consumo y nunca viceversa, se plantea un aparente orden natural donde el hombre tiene la necesidad de consumir un O.A.E. y por ello se produce, como si fuera una cuestión de subsistencia, y lo es, pero no del hombre sino subsistencia del sistema en el que este se ve inmerso, subsistencia del modo de vida al que está tan adecuado que se transfigura la necesidad real con la necesidad moderna derivada del flujo inverso de la producción donde se consume porque se produce y para ello se producen las necesidades que promoverán el consumo.

Será este último momento, el del consumo, aquel que sirva de conexión con la otra condición del objeto, aquella que lleve a explicar la existencia de la producción del objeto, porque en su consumo se realiza como condición de producción, debe analizarse el consumo, pero sin olvidar que es parte de un proceso del cual en ningún momento se independiza.

Diagrama 3 El ciclo de producción del O.A.E.



Fuente: Elaborado por Vizuet, 2019.

Como último fin de la producción adquiere su valor de la suma de valores de la materia prima transformada y la fuerza de trabajo invertida, se prioriza el valor de uso pues aparentemente es este aquel que motiva la producción, sin embargo la plusvalía que encierra dicho objeto no se limita solamente a provenir de un plustrabajo durante el proceso de producción de dicho objeto, ni tampoco como el resto de los objetos arquitectónicos permanentes que absorben plusvalor del sitio donde se encuentran ubicados ya que dichos objetos aumentan su valor conforme transcurre el tiempo debido al aumento del valor del suelo y a la especulación del uso.

Desde esta perspectiva donde el O.A.E. es el último fin de la producción, se orienta a satisfacer necesidades efímeras de determinado sector social, acabadas las actividades para las que fue destinado desaparece, no tiene mayor trascendencia pues se valora por su relación con el usuario, por lo que, cuando esta relación termina, al momento de que el usuario deja de consumir al O.A.E., este pierde razón de ser y el ciclo de producción se repite con nuevos objetos que satisfarán nuevas necesidades.

En este sentido se puede entender entonces que de un consumo efímero surge una producción efímera, lo que refiere este tipo de consumo no es a la duración concreta de la subsunción del objeto porque de este modo la acción de alimentarse es una actividad que en proporción con los días del hombre tiene corta duración, un consumo efímero denota la subjetivación de un objeto que en la instantaneidad del acto produzca la necesidad de forma acelerada de consumir un objeto con el mismo fin pero con la consigna de ser distinto y orientado a mejorar, es decir, esto podría ser confundido con que el hombre por la mañana desayune vegetales y por la tarde requiera de consumir carne, sin embargo, la diferencia radica en que el hombre no produce esa necesidad de comer de otra forma que no sea naturalmente, el consumo efímero tiende a la producción de la misma necesidad artificial que satisface.

Es un circuito interminable en el que se valora al objeto arquitectónico como un satisfactor ideal ya que fue hecho a la medida para la necesidad producida, por ello la importancia de estudiar la relación de la producción de O.A.E. en relación con otras producciones porque de esta forma se enfrenta al objeto a sus cometidos más intrincados dentro del sistema en el que la producción se autoproduce mediante la promoción del consumo.

En realidad el consumo solamente es utilizado como un momento ideológico de disfrute del objeto, no produce ni transfiere valor al sistema que no sea de forma ideológica, el capital ha sido cristalizado en el momento del intercambio, es ahí donde la mercancía se realiza como tal al cumplir el cometido para el que fue creada, la forma en que haya sido consumida no cambia el hecho de como fue intercambiada más que en el sentido de la percepción subjetiva del hombre e influyendo en sus decisiones de compra futuras, la experiencia de consumo promoverá o no futuros intercambios del mismo objeto.

Aplicando esta lógica al objeto arquitectónico permanente, el consumo es indistinto en el sentido que la duración de vida de un individuo en comparación con la del objeto arquitectónico es menor, impidiendo así que un solo sujeto adquiera varios objetos arquitectónicos a lo largo de su vida, al menos hablando de la mayor parte de la sociedad la cual sus capacidades adquisitivas no se lo permitirán, entonces la capacidad del consumo como promoción para el intercambio de futuros objetos similares se invalida, se ve disminuida su importancia y relegada de las prioridades, una vez intercambiado el objeto arquitectónico lo que suceda en el consumo no es relevante para la producción.

En el caso del objeto arquitectónico efímero la cuestión es distinta, el consumo efímero permitirá un nuevo consumo por parte de un mismo grupo social, toma preponderancia el consumo actual como promotor de un futuro consumo, por la buena

experiencia o por la promesa de consumir algo diferente la próxima ocasión, la promesa de cambio y con ello de mejora, así incide en las otras producciones, incentivando el ciclo, acelerándolo.

2.2 El O.A.E. en la producción

El valor de uso, aquel que se refiere a la capacidad de un objeto de satisfacer una necesidad, justificará, en términos generales, la producción de cualquier objeto, por lo tanto habrá que distinguir cuáles son esas necesidades en la actualidad ya que a través de la historia se han ido transformando, en un principio el

motivo de la producción era satisfacer necesidades de tipo básicas para la supervivencia, en el caso del objeto arquitectónico su fin era el de servir de refugio, con la modernidad el fin de los productos cambia, se prioriza el enriquecimiento a través de la mercantilización, es entonces, que el modo en que se consume el objeto arquitectónico se modifica, y además su finalidad ya no únicamente la de ser consumida.

“Las condiciones de producción corresponden a un estadio determinado del desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas condiciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta una superestructura jurídica y política y a la que corresponden unas determinadas formas

Diagrama 4 El O.A.E. en el ciclo de producción



Fuente: Elaborado por Vizuet, 2019.

sociales de conciencia.” (Marx, Introducción general a la crítica de la economía política, 1989)

Como ya se mencionó, Marx denominó condiciones de producción a aquellas circunstancias que intervienen en el proceso de trabajo, no solamente hablaba de herramientas, máquinas y similares, sino también incluye los escenarios donde se desarrollan estas actividades:

“Una vez más nos encontramos con que la tierra es un instrumento universal de este tipo, ya que proporciona una legitimación activa para el trabajador y un campo de empleo para su actividad. Entre los instrumentos que son el resultado del trabajo anterior y también pertenecen a esta clase, nos encontramos con talleres, canales, caminos, etc.” (Marx, Capital, a critique of political economy, 1909, pág. 201).

Estos espacios no sólo se limitan a las fábricas donde se desarrolla el capital industrial, sino que se incluyen todos los espacios que alojan las actividades que hacen posible la reproducción del capital, incluso la vivienda como medio de subsistencia para la reproducción de la fuerza laboral, por lo tanto todo objeto arquitectónico es un instrumento de la producción pues es destinado a alojar cada actividad específica del hombre y esta es parte del proceso productivo directa o indirectamente, es labor del arquitecto propiciar mediante el diseño del espacio esta producción.

“El espacio como una abstracción vacía y homogénea, como vacío neutro o volumen, por lo tanto es reemplazada por la noción de espacio social. Este carácter social que le da un papel fundamental dentro de la sociedad: no sólo es socialmente producido, sino una condición básica para que la producción “, a la vez consecuencia y causa, producto y productor de ‘ (Lefebvre 1991, 142), Por lo que ‘no puede ser reducida al rango de un simple objeto ” (Lefebvre 1991, 73). Si la producción es

lo que da la noción de espacio de su significado social, la actividad productiva a continuación, en sí, es decir, la práctica social del trabajo, está en el centro de la comprensión del espacio social.” (Sterfani, 2012).

“En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase del desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El sistema de producción de la vida material condiciona todo el proceso de la producción de la vida social, política y espiritual. No es la conciencia del hombre la que determina su existencia, sino, por el contrario, su existencia social la que determina su conciencia” (Marx, Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política, 2019, pág. 2)

Al ser la economía la estructura que da soporte a toda producción social, la arquitectura como producto de un trabajo humano se encontrará determinada por ésta, participando en las relaciones de producción.

Estas relaciones que menciona Marx se desarrollan de manera espacial y temporalmente, son estas características las que permiten aumentar o disminuir la velocidad con que se llevan a cabo y que en consecuencia altera el proceso, ya que es un ciclo donde se articulan momentos que no pueden trabajar desvinculadamente.

“Ninguna producción es posible sin un instrumento de producción, aunque este instrumento sea sólo la mano; ninguna, sin trabajo pasado acumulado, aunque este trabajo

sea sólo la destreza que el ejercicio repetido ha desarrollado y concentrado en la mano del salvaje. El capital entre otras cosas, es también un instrumento de producción, es también trabajo pasado, objetivado. De tal modo el capital es una relación natural, universal y eterna; pero lo es si deja de lado lo específico lo que hace de un instrumento de producción, del trabajo acumulado, un capital.” (Marx, Introducción general a la crítica de la economía política, 1989).

Otra condición de la arquitectura es que al ser el resultado de la producción social es también trabajo objetivado, por tanto un instrumento que sirva para esa relación natural que es el capital.

Para comprender la producción se deben analizar los momentos que la condicionan independientemente del nivel histórico en que se encuentre: “La primera idea que se presenta de inmediato es la siguiente: en la producción los miembros de la sociedad hacen que los productos de la naturaleza resulten apropiados a las necesidades humanas (los elaboran, los conforman); la distribución determina la proporción en que el individuo participa de estos productos; el cambio le aporta los productos particulares por los que él desea cambiar la cuota que le ha correspondido a través de las distribución; finalmente en el consumo los productos se convierten en objetos de disfrute, de apropiación individual”. (Marx, Introducción general a la crítica de la economía política, 1989).

El modo en que se consume el O.A.E. propicia la distribución y el intercambio, lo que a su vez genera más producción, es decir, dinamiza el ciclo, ya sea un objeto que cambia su ubicación conforme cumpla su función, ya sea un objeto que permanezca en su ubicación pero cambie su función para la cual fue destinado conforme cambien las necesidades, o ya

sea un objeto que cambie su ubicación y su función, así es como esta flexibilidad del O.A.E. se mercantiliza.

Si bien el O.A.E. es un producto, ya que es el resultado de la transformación de la naturaleza por y para el hombre, no es el único papel que ocupa en el proceso productivo, el O.A.E. es trabajo pasado objetivado y puede ser al mismo tiempo condición de producción, esto en el escenario donde se producen otros objetos e/o ideologías.

“Por último, la producción no es tampoco únicamente una producción particular, ella aparece siempre bajo la forma de cierto cuerpo social, de un sujeto social, que actúa en una totalidad más amplia o estrecha de ramas de producción. Tampoco es apropiado examinar aquí la relación existente entre la exposición científica y el movimiento real. Producción en general. Ramas particulares de la producción. Producción considerada en su totalidad.”¹⁶

De acuerdo con la teoría marxista, el modo de producción determina el modo de vida de las personas, el desarrollo de la sociedad esta en función de este, ¿qué injerencia tiene el tiempo en el modo de producción? ¿cómo actúa el cambio que representa al movimiento en este? Y ¿cómo se traslada del aspecto económico al aspecto social?

Para poder hacer referencia al tiempo habrá que identificar momentos clave que ordenados den la claridad del movimiento, ¿cuáles son esos momentos del modo de producción que son medibles para poder ser ubicados en el tiempo? ¿cuál es el orden que los sitúa en un antes, ahora y después?

¹⁶ Marx, Introducción a la crítica de la economía política, 1859

Bachelard refiere a la medición del tiempo en función del cambio que representa ser y no-ser, siempre dependiendo uno del otro y dejando la puerta abierta de la posibilidad, "...para conocer el tiempo o conocerlo bien, es preciso activar el ritmo de la creación y de la destrucción, de la actuación y del reposo." Habría que identificar sobre esta base la relación dialéctica que conllevan los momentos de la producción entre sí, y a propósito de Bergson que deduce que estamos entregados a la intuición de la duración, pese a que Bachelard lo reduce a simples caracteres de psiquismo y no como algo concreto, ¿esa continuidad, aunque no concreta, se reflejaría en la transferencia del valor? Como cambio que transcurre en el tiempo ininterrumpidamente.¹⁷

Una vez identificados estos momentos, se puede situar a la arquitectura en el proceso y específicamente en estos momentos determinantes, el tiempo y el espacio de la arquitectura, es decir, el tiempo y el cambio y el orden social con el que se perciben son los que darán pie a la arquitectura efímera, no en el escenario de lo absoluto, sino siempre en relación con el contexto económico y social que fundamenta su existencia.

La aceleración del tiempo en el proceso de producción disminuye costos e incrementa la ganancia, para ello hay que analizar como incide el tiempo en los factores de producción: Tierra, Trabajo y Capital, y los beneficios que de estos se obtienen: Renta, Salario y Utilidad.

Salario, aquella remuneración económica que se da al trabajador por determinado número de horas laboradas, el tiempo concreto mide que dichas horas sean las precisas por las que en un inicio el trabajador aceptó mediante un contrato intercambiar su fuerza de trabajo, sin embargo, la teoría Marxista¹⁸ demuestra que el pago recibido no corresponde al total del valor generado durante la jornada, por ejemplo, el trabajador recibirá la misma

¹⁷ Ver Bachelard (1978). La dialéctica de la duración

¹⁸ Revisar El Capital

cantidad de salario si produce N cantidad de valor durante la jornada, dando por hecho que N cantidad es el mínimo requerido para obtener una utilidad, que si produce N+1 cantidad de valor durante la misma jornada, es por ello que acelerar el ritmo de trabajo no significa un incremento en la inversión de salario pero si representa un aumento en la utilidad ya que al trabajador no se le paga en proporción a la generación de valor agregado sino por tiempo invertido.

Incluso en el caso donde se extiende la jornada laboral, se incrementaría el salario en proporción de la jornada laboral en cuestión de horas, tiempo concreto, más no se incrementa en proporción del valor producido durante las horas extra.

La forma en que el trabajador acelera la producción, es decir, disminuir el tiempo durante el cual genera valor, más no disminuir la duración de la jornada laboral, no es una cuestión de capacidades físicas del mismo trabajador ya que bajo las leyes biológicas que se rige el ser humano, tendría solamente determinadas fuerzas finitas antes de requerir renovarlas mediante el descanso y demás necesidades biológicas, entonces, si no se puede modificar al trabajador, deberán modificarse los medios de producción con los que trabaja para que le permitan incrementar la agilidad con la que produce, y esto se logra mediante el desarrollo tecnológico.

La tecnología como medio acelerador del modo de producción, la corta duración del proceso de trabajo para aumentar la ganancia al final del ciclo, lo efímero en el modo de producción que aumenta la utilidad. Es la manera en que el Capital se ve modificado por la cuestión del tiempo, los recursos con los que se produce evolucionan en función del tiempo que se requiere para la producción.

Ahora, para poder producir se necesita de un espacio físico, la tierra, y el uso de esta conlleva una Renta, pero este no es le único valor que incide en este factor ya que su uso

también supone una alteración de la misma lo que agrega o disminuye valor a al contexto, así es como el objeto arquitectónico se vuelve un transmisor de valor a su contexto y con este aumenta la renta del suelo y por ende el valor de los objetos arquitectónicos que le rodean, o en el caso contrario también puede disminuirlo.

Es importante analizar el Objeto Arquitectónico y su arraigo a la Tierra pues aquí reside la mayor diferencia con el Objeto Arquitectónico Efímero, mientras que el primero es un inmueble y la transferencia de valor se ve de forma continua y acumulada, el segundo no presenta esta característica ¿cómo funciona entonces la transferencia de valor del Objeto Arquitectónico Efímero?

La necesidad de la aceleración del tiempo y con ello del movimiento, como se mencionó en el primer capítulo son relativos y coexistentes, en términos económicos independientemente del impacto en la cantidad de ganancia producida no sería suficiente para justificar dichas acciones pues bajo esa simple regla en el supuesto que se lograra con perfecta eficiencia el cometido de producir en el mínimo del tiempo físicamente posible no habría una ley que le regulara, y como se mencionaba anteriormente podría caerse en la sobreproducción ¿cómo el sistema regula esta posible falla? A través de la competencia, Marx menciona en los Grundrisse:

“En la competencia, la ley fundamental que se desarrolla de manera diferente a la ley basada en el valor y el plusvalor- consiste en que el valor está determinado no por el trabajo contenido en él, o el tiempo de trabajo en que se le ha producido, sino por el tiempo de trabajo en que puede producirse, o en el tiempo de trabajo necesario para la reproducción. Sólo de esa manera el capital singular es puesto en las condiciones del capital en general, aunque la apariencia sea entonces como si hubiera quedado sin efecto la ley originaria. Pero sólo de esta manera el tiempo de trabajo necesario es puesto como determinado por el movimiento del capital mismo. Esta es la ley fundamental de la competencia. ... En suma, aquí, todas las determinaciones se presentan a la

inversa de lo que ocurría en el capital en general. Allí el precio determinado por el trabajo; aquí, el trabajo determinado por el precio, etc., etc.” (Marx, G2, 175)

Es decir, la relación que existe entre los distintos capitales en esencia iguales que se confrontan y se imponen determinaciones, por ello, los capitales buscarán incorporar en sí las determinaciones de los demás volviéndose de esta manera más fuertes que sus competidores.

En el ámbito que a esta tesis confiere: el objeto arquitectónico efímero, ¿cuáles serían esas determinaciones que se incorporan en los distintos objetos? Al ser productos que se elaboran por nación sería lógico que las determinaciones procedan en primera instancia de la localización geográfica y el desarrollo de los medios de producción dentro de fronteras políticas, la competencia se genera no entre naciones sino entre capitales a nivel global, cada capital lleva una muestra de lo que su desarrollo es capaz de hacer.

¿Por qué es necesaria la competencia? Por un lado, se transfiere valor de los capitales periféricos al capital central a través del incremento de ganancia derivado de las desventajas en que se encuentran los capitales con los medios de producción menos desarrollados, esto incide incluso en la producción de arquitectura, la tecnología juega un papel importante para lograr dicho objetivo...

Para socializar el tema de la competencia se usan como medio los eventos masivos que ponderen la idea de la innovación como vía hacia el progreso, se incentiva a la población a buscar el “cambio” y para ello se difunde en la conciencia colectiva a través de eventos recreativos.

Por ejemplo, las exposiciones de maquinaria en Inglaterra, así como las exposiciones industriales francesas de la primera mitad del siglo XIX, consiguieron estimular el desarrollo

económico de sus respectivos países. Estos eventos detonan la actividad industrial a través de estimular a la población a inventar artefactos para ser mostrados públicamente.

La innovación como recurso necesario para la competencia demanda un cambio, el cual debe ser constante, de esta manera se crea la necesidad de cambiar por encima de la funcionalidad o la durabilidad del objeto, este cambio puede justificarse en la conciencia social de muchas formas, pero principalmente con la promesa de escalar en la jerarquía de estratos y en el progreso, la promesa de una vida mejor, bajo esta lógica entre más ocasiones se cambie un objeto sin importar que su vida útil pudiera ser más prolongada significa mayor poder adquisitivo y por ende es un símbolo de estatus.

La innovación, según el diccionario de la Real Academia Española, es la *«creación o modificación de un producto, y su introducción en un mercado»*. (Diccionario de la lengua española). Esta innovación no se produce solamente en los objetos físicos que entran en el mercado, sino también en las necesidades producidas, es un ciclo en el que se abren nuevas formas de generar valor a través del constante cambio ya sea del cambio de función del objeto o de la sustitución de los objetos.

2.3 Intercambio y Consumo

Ya se ha hablado sobre el proceso de producción y la incidencia del O.A.E. en este, pero habrá que profundizar en el momento detonante de la dinamización de dicho proceso: el consumo, el cual es la apropiación individual, es en este acto en el que el objeto se subjetiva, aparece como punto final y objetivo de la producción en general.

Marx explica que existe un equilibrio dialéctico entre todos los momentos de la producción por lo que la producción es también consumo y el consumo producción, de esta manera, el consumo al subsumir al objeto da pie a que aparezca nuevamente la necesidad de producir. “La producción mediatiza el consumo, creando material para él; sin la producción, el consumo no tendría objeto. Pero también el consumo mediatiza la producción, creando para los productos un sujeto para el cual ellos son productos.” (Marx, Introducción general a la crítica de la economía política, 1989).

Si bien Marx justifica el movimiento del ciclo productivo no hace referencia al consumo derivado de falsas necesidades, solamente habla de necesidades en general, hoy en día siguen siendo válidos los momentos identificados y su orden, pero hay que volver a revisar la verdadera función del consumo y su importancia relegada por el intercambio o mejor dicho, su verdadero objetivo el intercambio.

“Todo poseedor de mercancías sólo quiere intercambiar la suya por otra cuyo valor de uso satisfaga su propia necesidad. En esta medida, el intercambio no es para él más que un proceso individual. Por otra parte, quiere realizar su mercancía como valor, y por ende convertirla en cualquier otra mercancía que sea de su agrado y valga lo mismo, siendo indiferente que su propia mercancía tenga para el poseedor de la otra valor de uso o carezca de éste.” (Marx, El Capital, 2018, pág. 105).

De este modo Marx refiere como es que de acuerdo a los intereses de la reproducción del valor lo que suceda después del intercambio deja de tener injerencia en el valor ya cristalizado, aunque eso no significa que no tenga importancia el consumo, importa tanto como ayude a promover el intercambio y esto se logra gracias a la función social específica de cada objeto, nunca en la individualidad, sino en la idea de utilidad grabada en la conciencia social.

“Pero sólo un acto social puede convertir a una mercancía determinada en equivalente general. Por eso la acción social de todas las demás mercancías aparta de las mismas una mercancía determinada, en las cuales todas ellas representan sus valores. La forma natural de esa mercancía se transforma por tanto en forma de equivalente social vigente. Su carácter de ser equivalente general vigente, a través del proceso social, en función específicamente social de la mercancía apartada. Es de este modo como se convierte en dinero.” (Marx, El Capital, 2018, pág. 106)

Es entonces, cuando el objeto se convierte a través del intercambio en valor cristalizado en dinero equivalente a muchos otros objetos cualquiera que sea que convenga al poseedor adquirir y entonces el ciclo está culminado para volver a empezar, el consumo queda relegado a la promoción pues si la experiencia del consumidor es buena es probable que vuelva a consumir el mismo objeto, pero no es el único factor que interfiere para esa toma de decisión y por ende no es determinante.

“Esa cristalización que es el dinero constituye un producto necesario del proceso de intercambio, en el cual se equiparan de manera efectiva y recíproca los diversos productos del trabajo y por consiguiente se transforman realmente en mercancías.” (Marx, El Capital, 2018, pág. 106)

En particular, se debe identificar la necesidad que el O.A.E. cubre en las Exposiciones Internacionales y analizar si la necesidad es real o es producida para producir producción, siendo una necesidad efímera con la intención de acelerar el proceso para continuar creando necesidades para después crear los objetos que las cubrirán.

“Una sociedad centrada en la expansión de las necesidades es ante todo aquella que reordena la producción y el consumo de masas bajo la ley de la obsolescencia, de la seducción y de la

diversificación, aquella que hace oscilar lo económico en la órbita de la forma moda.” (Lipovetsky, 1990, pág. 179)

Como menciona Lipovetsky, se reordena la producción en función del consumo, aunque no como fin primordial del ciclo sino solamente como incentivo del intercambio, las representaciones que hace el hombre de su vida en el O.A.E. son aquellas entonces que invitan al cambio como una constante significando progreso, lo efímero consiste en la necesidad de necesitar cambio.

El cambio se refleja en los objetos que produce el hombre y en la forma en que los produce, la tecnología se utiliza para acelerar la producción y el consumo se acelera a través de la experiencia efímera, por ejemplo, en el objeto arquitectónico utilizado en Exposiciones Internacionales el consumo es inmediato y cíclico, es decir, exposición tras exposición la duración de consumo del hombre de dicho objeto es limitada a la experiencia de recorrerlo pero en algunos años tendrá la posibilidad de volver a consumir la experiencia de otros objetos arquitectónicos distintos que les diferenciarán de los anteriores por la percepción de la tendencia, de lo actual, de la moda y que por ello habrá la necesidad de conocerles.

“En este sentido, es absurdo hablar de “sociedad de consumo”, como si el consumo fuera un sistema de valores universal, propio de todos los hombres por estar fundado sobre la satisfacción de las necesidades individuales. Cuando, en realidad, es una institución y una moral y, por tal concepto, en toda sociedad constituida o por venir, un elemento de la estrategia del poder.” (Baudrillard, Crítica de la economía política del signo, 1974)

Entendiendo entonces el consumo como elemento de una “estrategia del poder” habría que cuestionar la importancia de cada uno de los momentos de la producción, es decir, si este momento culminante aparentemente ejerce una influencia para llegar a un objetivo en qué momento se cumple el objetivo de todo el sistema, si fuera la producción carecerían de sentido los siguientes 2 momentos, la producción por la producción, pero en el intercambio se cristaliza el capital, en este momento el acumulador obtiene lo que buscaba con la producción: agrega valor al capital.

El modo en que el O.A.E. se intercambia es un caso específico de cada una de sus aplicaciones, al enfocarlo en las Exposiciones Internacionales se puede observar que ni se distribuye ni se intercambia de modo individual, se distribuye a grupos sociales y se intercambia de igual modo, en primer instancia en su propia producción y después en la producción de otros objetos e ideologías, en esta segunda ocasión es un intercambio por el derecho de uso por tiempo limitado ya que no se intercambia el derecho a poseer, solamente el derecho a consumirlo durante un tiempo preestablecido como suficiente para transitarlo mientras se contempla.

Hay que poner especial atención al tipo de derecho que se intercambia para comprender la diferencia entre lo que se compra, lo que se consume y lo que se posee, para después entender la diferencia entre el comprador, el consumidor y el poseedor. El O.A.E. utilizado en las Exposiciones Internacionales se intercambia como ya se mencionó en 2 niveles: en el primero se intercambia el derecho a poseer, su materialidad y la suma del trabajo invertido para su creación, usualmente a través de un concurso dirigido por organizaciones de distinta índole.

Por ejemplo, para la Expo Milán 2015 se asignó el diseño del pabellón de México mediante un concurso organizado por Proméxico¹⁹, un fideicomiso del gobierno mexicano, al ser el organismo que financia el objeto obtiene el derecho a poseerlo, su misión era:

“Promovemos la atracción de inversión extranjera directa y las exportaciones de productos y servicios, así como la internacionalización de las empresas mexicanas para contribuir al desarrollo económico y social del país, y al fortalecimiento de la imagen de México como socio estratégico para hacer negocios.”²⁰

Sus objetivos se llevan a la práctica a través del O.A.E. a través de su derecho de uso que le otorga un derecho anterior, el de poseerlo, así es que se vuelve el primer usuario y el primer consumidor. La voluntad del arquitecto no tiene cabida en la creación del objeto, se mantiene subordinada por los intereses de otro sujeto, el sujeto con el poder económico para poder construir el objeto de su trabajo, de esta manera sus intenciones, las del poseedor, se vuelven las intenciones del creador, las del arquitecto.

Es entonces el O.A.E. un medio de promoción del intercambio a través de su propio consumo de tipo efímero, producido bajo determinantes del sistema que busca su reproducción y no la satisfacción del consumidor más que a manera de perpetuar el intercambio.

¹⁹ Proméxico fue un fideicomiso del gobierno mexicano del 2007 al 2019 que promovía el comercio exterior y la atracción de inversión extranjera que como parte de su estrategia fomentaba distintos tipos de ferias y exposiciones para posicionar a México en el comercio internacional.

²⁰ Ver (Proméxico, 2019).

2.4 Conclusiones del capítulo

Una vez analizadas ambas posiciones del O.A.E. en su participación en la producción capitalista se puede comprender que eliminar alguno de estos dos sentidos nos llevaría a fetichizar al objeto, pues se obtendría solamente una visión parcial, el O.A.E. es un objeto complejo, lo que significa que sea lo uno y lo múltiple²¹, se encuentra en un tejido de interacciones de distinta índole, entre ellas las sociales, económicas y políticas. No se debe perder de vista ninguna de sus relaciones cuando se le evalúa como parte de un sistema, la injerencia que tiene sobre el resto de los objetos y viceversa es finalmente de suma importancia para conocer la dialéctica de sus relaciones.

Al destacar los momentos detonantes de la condición efímera en el objeto arquitectónico: intercambio y consumo, se pudo esclarecer que dicha condición no es originada por la función arquitectónica sino por la necesidad de la práctica productiva que demanda la aceleración del ciclo.

Es así que el O.A.E. se ubica como fin y como medio en el modo de producción, se intercambia y sirve como medio para el intercambio de otros objetos, se consume y a la vez permite el consumo de otros objetos, de esta manera promueve y es promovido en la dinamización del ciclo de producción, para su análisis dependerá del momento de la producción en el que se le evalúe pero sin perder de vista las relaciones que se establecen entre este y el ser humano, así como entre este y otros objetos producidos por dicho ser.

²¹ Ver "Introducción al pensamiento complejo" E. Morin

CAPÍTULO 3 EL O.A.E. Y LAS EXPOSICIONES INTERNACIONALES

En este capítulo se concreta lo que anteriormente se ha explicado con base en la teoría sobre el O.A.E., para ello se particulariza en una sola aplicación del objeto: las Exposiciones Internacionales, con ello se pretende ejemplificar el análisis previo.

Se parte con la conceptualización de lo que son las Exposiciones Internacionales desde la perspectiva del órgano internacional que las regula para entonces analizar dicho concepto.

Una vez aclarado lo que son se hace un breve recuento histórico para comprender su origen y como se han transformado, sirve para abrir el panorama de lo que han representado como eventos mundiales.

Se habla del valor ideológico para comprender como influyen los O.A.E. utilizados en las Exposiciones Internacionales, no solamente en el objeto arquitectónico sino en otros objetos con los que tiene relación en la producción en general y en la percepción que tiene el ser humano sobre estos, porque de esta manera es que el O.A.E. puede transformarse y abandonar esa condición efímera justificada por las contradicciones que se presentan entre su intención original y su utilidad para el modo de producción.

3.1 ¿Qué es una Exposición Internacional?

La descripción de lo que es una Exposición Internacional según la Oficina Internacional de Exposiciones es la siguiente:

“Las exposiciones son eventos globales a gran escala organizados y facilitados por los gobiernos que sirven para educar al público, compartir innovaciones, promover el progreso y fomentar la cooperación. Desde la Gran Exposición de 1851 en Londres, las Exposiciones han sido un escaparate de innovación e inspiración para la humanidad y hoy en día no tienen rival entre los eventos internacionales en cuanto a tamaño, escala, longitud y número de visitantes.

En la era moderna, las exposiciones se convirtieron en plataformas para la educación y el progreso, inspirando y conectando las acciones de los gobiernos y la sociedad civil en su esfuerzo común por enfrentar los desafíos globales con los recursos disponibles, y esto se muestra a través de la innovación basada en soluciones y mejores prácticas en lugar de materiales y productos.” (Expositions, 2019)

De esta definición se pueden identificar varios conceptos importantes para analizar, como lo es la innovación, globalización y progreso, la idea que promueve parece ser prometedora en cuanto a bienestar social.

Innovación significa crear algo nuevo, renovar, eso incluye crear nuevos mercados, abrir nuevas posibilidades para el intercambio y el consumo, de esta manera los productos que van surgiendo se pueden incorporar al sistema, se crean necesidades y para estas se crean los satisfactores.

Pero esta renovación no se da en el estricto sentido de reemplazar objetos o ideas obsoletas sin vida útil, es una renovación orientada a la necesidad de seguir intercambiando para consumir novedad, la lógica del sistema es seguir produciendo para seguir intercambiando, sin embargo, si todas las necesidades ya han sido cubiertas por un período

prolongado hay que incentivar nuevas necesidades que requieran de consumir otras mercancías. El mismo sistema produce las necesidades para las que produce el resto de los objetos.

Es entonces que se vincula la idea de progreso, esta que remite a un sentido de mejora de la condición actual, para ello se busca el camino en la innovación y desata la necesidad de cambio y a esta idea no escapa el sistema capitalista, pues andando sobre la misma línea se obtienen los mismos resultados y su objetivo no es mantenerse sino crecer exponencialmente, en cantidad de valor y para ello requiere expandirse por el territorio: globalización.

En el modo de producción capitalista se integra territorio al sistema y para ello abre nuevos mercados y las Exposiciones Internacionales son un importante escenario para conseguir ese fin, para expandir relaciones diplomáticas y comerciales, para integrar a otros territorios al sistema.

Así es que las Exposiciones Internacionales son la puesta en escena de los medios expansivos de un modo de producción que utiliza al objeto arquitectónico efímero para conseguir encubrir con el discurso ideológico del intercambio cultural la integración de territorios a un mismo sistema económico.

3.2 Antecedentes de las Exposiciones Internacionales

La aplicación del objeto arquitectónico efímero en Exposiciones Internacionales (pabellones) tiene su origen en la época de la revolución industrial, proceso de transformación socioeconómica a través de la tecnología entre el siglo XVIII y XIX que trajo

como resultado procesos de producción industrializados, es decir, la transición de una producción manual con instrumentos sencillos utilizados por el hombre a una producción mecanizada en busca de disminuir la interacción del hombre, es entonces que surge la necesidad de generar un espacio para mostrar las innovaciones de los productos creados por la industria que en ese momento emergía.

1761 El primer indicio de una exposición temporal comenzó en este año en Inglaterra donde se mostraron al público los artefactos que la Sociedad de las Artes había premiado en sus concursos, debido al éxito se encontró un edificio para alojar la colección.

Se utilizó entonces un objeto arquitectónico como herramienta para la promoción de otros objetos que a su vez promocionaban un nuevo modo de producción, lo que conllevaba un nuevo modo de vida, llevándolo al escenario del espectáculo, de la ociosidad y el entretenimiento, no solamente se difundía la idea del progreso a través de la industrialización también se convertía en el negocio de la diversión.

En el contexto histórico fue un año en el que España y Francia reiteran su unión en contra del reino de Gran Bretaña a través de la firma del tercer pacto de familia, la tensión era evidente entre estos países. (Canogar, 1992)

En Francia se encontró en el bazar una oportunidad para dinamizar la economía que hasta ese momento se había visto paralizada debido a los disturbios recientes en el país ocasionados por la Revolución Francesa.

1798 Se levanta un edificio temporal en el Champ de Mars para exponer productos industriales, aunque estos no estaban a la venta, el evento sirvió como propaganda nacionalista contra la industria inglesa, fue una confrontación pacífica internacional para reunir comercio, industria y bellas artes.

1851 La primer Exposición Universal fue La Gran Exposición Internacional de Londres con 6 millones de visitantes mostró al mundo la superioridad industrial británica, el O.A.E. que albergó dicha Exposición fue el Palacio de Cristal, “La gran exposición de los productos de la industria de todas las naciones” monumento de la ingeniería victoriana, uno de los motivos por lo que este objeto arquitectónico fue el elegido para albergar el evento fue su carácter “temporal”, al ser el cristal un material traslúcido y en apariencia ligero transmitía la ilusión de ser un objeto de fácil movilidad y por tanto menos intrusivo para el Hyde Park, de hecho, tiempo después de la Exposición se trasladó el edificio a Sydenham Park donde albergó exposiciones y eventos deportivos y culturales hasta 1936 año en que accidentalmente se quemó y ya no fue reconstruido. ²²

El objetivo particular de esta Exposición: “La organización del evento se produjo en respuesta a la demanda de crear **nuevos vínculos económicos** entre las naciones frente al triunfo de la **política de libre comercio**. Como resultado de los esfuerzos del Príncipe Albert, el esposo de la reina Victoria y el inventor Henry Cole, la Expo se organizó en Londres con gran éxito.” (Expositions, 2019)

²² Canogar, Daniel. Extraído de Ciudades efímeras: exposiciones universales, espectáculo y tecnología, Madrid: J. Ollero, 1992, pp. 19-26.

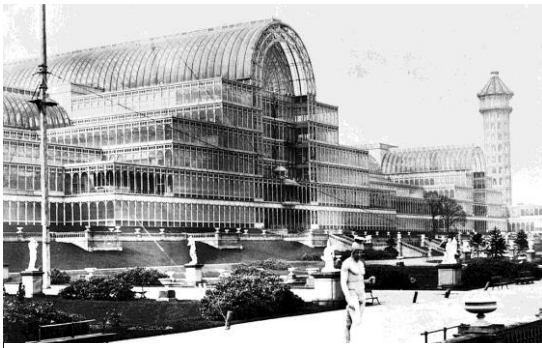


Fig. 3 Crystal Palace de Joseph Paxton 1851



Fig. 4 Crystal Palace por Joseph Paxton 1851

Se celebró la segunda exposición doblando el número de participantes, lo que se buscaba promocionar eran nuevos descubrimientos industriales. Se siguieron celebrando cada vez con más éxito, creciendo hasta alcanzar cierta madurez a mediados del siglo XIX y dar paso a las exposiciones universales.

Las exposiciones de maquinaria en Inglaterra, así como las exposiciones industriales francesas de la primera mitad del siglo XIX, consiguieron estimular el desarrollo económico de sus respectivos países. Estos eventos detonan la actividad industrial a través de estimular a la población a inventar artefactos para ser mostrados públicamente. Entonces, las máquinas perdían su objetivo principal, su función primaria, que era la de producir, y se convertían en objetos dispuestos para ser observados. De igual forma el objeto arquitectónico se convirtió en objeto de espectáculo, se transformó el objetivo que le originó, se volvió un escenario que procuró la participación y la visibilidad de los objetos de la producción que en ese momento se estaban inventando y se aclimató a la sociedad a esa transformación radical a la que estaban siendo sometidos. (Canogar, 1992)

La pasividad del espectador le permitía absorber la realidad industrial, y engendraba la actividad posterior del consumo de productos industriales, de esta forma el tiempo de recreación del espectador se aprovechaba en beneficio de la industria. (Canogar, 1992)

“El tema de la Gran Exposición Internacional, y sus consecuencias presentes y futuras sobre la mentalidad y el carácter de la época, no sólo en el Reino Unido, sino en todo el mundo, es demasiado vasto para ser rápidamente agotado. La opinión pública apenas puede captarlo en toda su magnitud”. (Canogar, 1992)

1867 La Exposición Internacional se llevó a cabo en el Palais du Champ de Mars, donde cada país presentaba su arquitectura nacional, surge así el Pabellón que se convierte en objetivo de diversión para el público. “Lo sensacional prevalecía sobre lo educativo” (Canogar, 1992) se volvió el objeto arquitectónico un espectáculo.

“El objetivo de la Expo no era solo traer productos de países extranjeros y exponerlos en la Feria, sino también mostrar diferentes formas de vida de todo el mundo y permitir la interacción entre diferentes culturas a través de una nueva característica: los pabellones nacionales. Proporcionaron un espacio en el que los países podían mostrar su cultura, su historia y sus innovaciones. Los pabellones se convertirían en la marca registrada de todas las futuras Expos.” (Expositions, 2019)

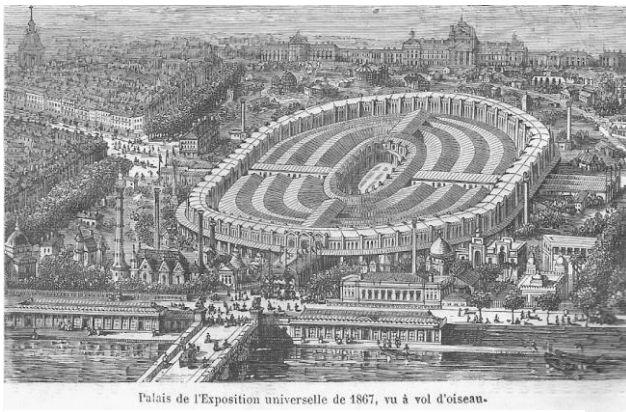


Fig. 5 Palacio de la Exposición Universal 1867

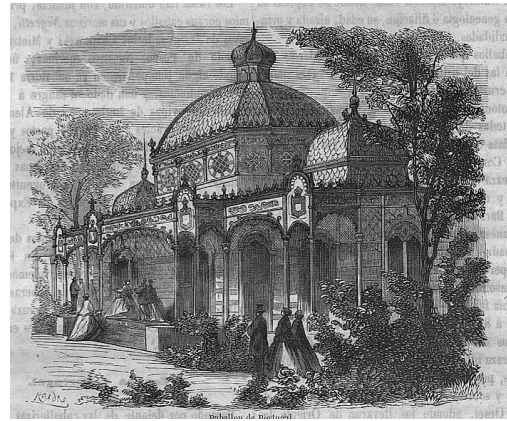


Fig. 6 Pabellón de Portugal, Expo Universal 1867

1876 Exposición con sede en Filadelfia E.U.A., en 1874, el presidente de los Estados Unidos, Ulysses S. Grant, había declarado que "Estados Unidos no debería retrasarse en su avance en el camino abierto por las grandes potencias europeas. Es mostrar al mundo entero qué progreso se puede lograr en un pocos años por una nación si cada ciudadano trabaja diligentemente por la libertad, la prosperidad y el honor ". (Bureau International de Expositions, 2019)

Fue la primer Exposición Internacional con sede en América y la primera en la que participó México. De este evento solo sigue en pie el pabellón de bellas artes que actualmente alberga el museo del niño de Filadelfia, el edificio principal fue desmantelado y vendido en 1881.

1889 Por cuarta vez se lleva a cabo una Exposición Universal en París, con 32 millones de visitantes se celebraba la Revolución francesa y el término de la monarquía, para ello se construyeron 2 O.A.E. representativos del poder económico e industrial del país en ese momento, uno de ellos es el Palacio de las máquinas ubicado en el Champs de Mars y

diseñado en acero, hierro y vidrio, una de las construcciones más altas de su tiempo, sirvió para exponer las innovaciones de la industria, después de la Exposición tuvo otras funciones como ser un velódromo o salón de exposiciones agrícolas, finalmente fue demolido en el año de 1910.

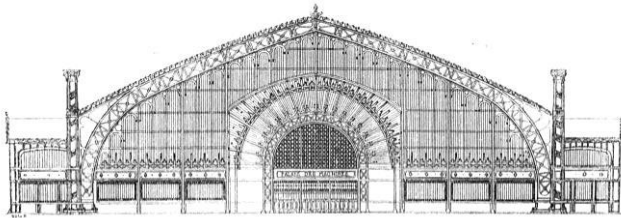


Fig. 7 Palacio de las máquinas 1881



Fig. 8 Palacio de las máquinas 1881

El segundo objeto importante construido con motivo de esta exposición fue la Torre Eiffel ubicada en un extremo del Champ de Mars y con una altura de 300m sigue siendo hasta el día de hoy uno de los objetos arquitectónicos más importantes de la historia.



Fig. 9 Torre Eiffel 1889

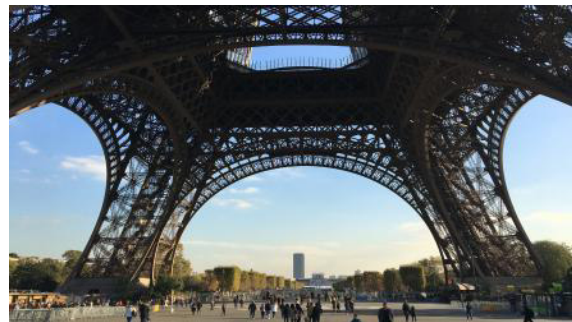


Fig. 10 Torre Eiffel

1893 La segunda Exposición Internacional en América se celebró en Chicago, para este momento ya se había explorado y se buscaba con toda intención el ambiente propicio

para el entretenimiento por ello se creó la Noria de Ferris, una máquina inspirada en una rueda hidráulica con cabinas diseñadas para que las personas pudieran subir y girar alrededor de sus 80m de diámetro.



Fig. 11 Noria de Ferris



Fig. 12 Exposición Universal 1893 Chicago

“La característica más distintiva de la Expo fue The Midway Plaisance: una franja de terreno de una milla dedicada por completo al entretenimiento. Se convirtió en un modelo para futuros parques de atracciones como Coney Island e incluso Disneyland.” (Expositions, 2019)

1929 En Barcelona se celebra la Exposición Internacional con el tema “Industria, arte y deporte”, el objeto arquitectónico ícono de este evento fue el pabellón alemán diseñado Mies van der Rohe, se demolió a penas terminó la Exposición, sin embargo, se reconstruyó entre 1983 y 1986, también se conservaron algunos otros objetos arquitectónicos construidos para esa ocasión como el palacio de artes gráficas que se convirtió posteriormente en el Museo Nacional de Arte de Cataluña. (Expositions, 2019)



Fig. 13 Pabellón Barcelona



Fig. 14 Museo Nacional de Arte de Cataluña

1935 Bruselas fue la sede de la primer Exposición Internacional organizada por la reciente conformada BIE, el tema elegido fue el transporte, Bélgica aprovechó el centenario de su primer ferrocarril para hacer un recuento en este escenario de la evolución de la tecnología aplicada en el transporte.

1939 Acontece en Nueva York “Registrada por la 11a Asamblea General de la BIE el 4 de mayo de 1937, la Expo elogió un mundo de capitalismo, consumismo y democracia, pero se vio afectada por el inicio de la Segunda Guerra Mundial en el extranjero.” (Expositions, 2019)

Llevaba como título “El mundo del mañana”, esta Exposición tenía por temática demostrar el impacto positivo que tenía el desarrollo de la tecnología y se mostraron atracciones como Futurama y la cápsula del tiempo

1967 El tema de la Expo fue tomado del libro «El planeta de la humanidad» («La Terre des Hommes») de Antoine de Saint-Exupéry y abordó los problemas universales de la humanidad. Se plantearon temas relacionados con los problemas ambientales y la responsabilidad social.

Expo '67 mostró las últimas tendencias arquitectónicas. Uno de los hitos de la Expo fue el complejo residencial llamado Habitat-67: 158 cajas de apartamentos de concreto reforzado que combinaban las ventajas de las casas individuales con el desarrollo urbano denso. Otro hito fue la cúpula geodésica de Buckminster Fuller.

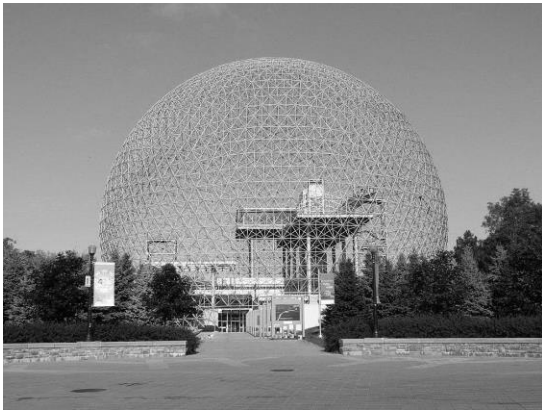


Fig. 15 Cúpula geodésica por Buckminster Fuller



Fig. 16 Cúpula geodésica por Buckminster Fuller

2010 Fue la primer Exposición Internacional celebrada en China “Better city, Better life” la ciudad de Shanghai fue seleccionada para tratar temas como la sostenibilidad, la seguridad, la higiene y la movilidad, debido a su alta densidad poblacional sería un lugar para mostrar soluciones.

2015 Tuvo sede en Milán y el tema de la Expo fue «Feeding the planet, Energy for life» se trataron subtemas como: seguridad alimentaria, innovación en la cadena de suministro agroalimentario, tecnología para la agricultura y la biodiversidad, educación dietética, solidaridad y cooperación en alimentación, alimentos para mejores estilos de vida.



Fig. 17 Pabellón México Expo Milán 2015



Fig. 18 Pabellón Francia Expo Milán 2015

El pabellón de México fue diseñado por el arquitecto Francisco López Guerra Almada al resultar ganador del *Concurso Nacional de Diseño Arquitectónico del Pabellón de México en la Exposición Universal Milán 2015* organizado por ProMéxico, el cual era un fideicomiso del gobierno que promovía el comercio y la inversión internacional.

“En ProMéxico participamos activamente en esta tarea, ya que se tiene el mandato de planear, coordinar y ejecutar la estrategia para atraer inversión extranjera directa, impulsar la exportación de productos mexicanos y promover la internacionalización de las empresas nacionales con el propósito de contribuir al desarrollo y posicionamiento de México” Francisco N. González Díaz.

(Gobierno de México, 2019)

2020 La próxima Exposición tendrá sede en Dubái y el tema será “Conectando mentes, creando el futuro” con 3 subtemas: oportunidad, movilidad y sostenibilidad. La Exposición buscará alinearse con la visión de los ODS de la ONU²³ y fomentará, de acuerdo al enfoque

²³ Los ODS (Objetivos de Desarrollo Sostenible) son, de acuerdo a la ONU, objetivos globales para erradicar la pobreza, proteger el planeta y asegurar la prosperidad para todos como parte de una nueva agenda de desarrollo sostenible. Cada objetivo tiene metas específicas que deben alcanzarse en los próximos 15 años. (Objetivos de Desarrollo Sostenible, 2019)

de la BIE, la protección y preservación del medio ambiente para las generaciones futuras globalizando las soluciones innovadoras.

Hasta el año 2017, se han organizado 69 exposiciones internacionales: 25 han sido exposiciones universales, 36 solo especializadas y 7 generales (3 de 1.^a categoría y 4 de 2.^a), además de la primera (Gran Exposición) de Londres. La próxima exposición se celebrará en 2020 en Dubái. (Expositions, 2019)

Son veinte los países que han organizado las exposiciones del modo siguiente: once exposiciones, en Estados Unidos; nueve exposiciones, en Francia; siete exposiciones, en Bélgica e Italia; cuatro exposiciones en España y en Japón; tres exposiciones en Alemania, Bulgaria y Suecia; dos exposiciones en Australia, Canadá, Corea del Sur, Israel y Reino Unido; y una única exposición en Austria, China, Finlandia, Haití, Hungría, Portugal, Kazajistán y Emiratos Árabes Unidos y Argentina, que celebrarán sus primeras exposiciones en los años 2020 y 2023 respectivamente.

Por continente: Europa organizó 42 exposiciones (en 25 ciudades distintas); Norteamérica, 14 exposiciones (en 13 ciudades); Asia, 10 exposiciones (en 10 ciudades distintas); América del Sur organizará su primera Exposición en 2023 y Australia, que celebró dos exposiciones en dos ciudades. África, sin embargo, no ha organizado exposiciones. (Expositions, 2019)

3.3 El valor ideológico de las Exposiciones Internacionales

“Fetichismo de la mercancía, fetichismo del dinero: lo que, en Marx, describe la ideología vivida de la sociedad capitalista, es decir el modo de sacralización, de fascinación, de sujeción psicológica por el que los individuos interiorizan el sistema generalizado del valor de cambio, o también todo el proceso por el cual los valores sociales concretos de trabajo y de intercambio, negados, abstraídos, “alienados” por el sistema del capital, se erigen en valores ideológicos trascendentes, en instancia moral que regula todas las conductas alienadas” (Baudrillard, Crítica de la economía política del signo, 1974, pág. 88)

Así que existe otro tipo de valor a los mencionados ya anteriormente, el valor ideológico, este derivado de la percepción que tiene el hombre de su realidad, si tiene un valor significa que tiene un uso por tanto se puede hablar de la utilidad de la ideología, por tanto, hay que analizar el origen y el objetivo del mensaje que se transmite y permea en la conciencia social para descubrir el porqué de su utilidad y para quien es útil, ya que no lo es más que para un determinado grupo social, aquel que tiene la posibilidad de transformar tal mensaje.

La cuestión de toda ciencia psicológica es comprender y explicar cómo está constituida la mente del hombre, una vez conseguido este objetivo sería posible modificarla, para comprenderla Braunstein²⁴ parte de que el conocimiento se adquiere a través de interpretar las determinaciones de los estímulos exteriores que se perciben mediante los sentidos, estímulos que pueden desencadenarse a través del objeto arquitectónico de diferentes maneras, y que serán interpretados con la influencia por supuesto de las condiciones socio económicas.

²⁴ Braunstein, Pasternac, Benedito, Saai. Revisar Psicología: ideología y ciencia, México: Siglo XXI, 1982, Capítulo 14 Introducción a la lectura de la psicología académica.

Partiendo de esa lógica, si se comprende cómo se percibe al objeto arquitectónico sería posible alterar esa percepción para guiar el mensaje que se transmite a través de este al usuario, volviendo así al objeto arquitectónico un medio masivo de comunicación, un transmisor de ideas que moldeen el comportamiento humano de manera imperceptible para el usuario, que faciliten la lectura del espacio.

La definición de la BIE sobre las Exposiciones Internacionales enfatiza esos conceptos que transmite a través de los pabellones que participan: innovación, progreso, sustentabilidad, etc. El mensaje es muy claro y fácil de percibir, sin embargo, la intención no resulta legible bajo su propio discurso, resulta entonces en la absolutización de los conceptos que son transmitidos sin una explicación congruente con el modo de producción actual.

Así es que la información que se imparte siempre estará a favor de quien posee el conocimiento, de quien cuestiona la lectura y no sólo lee, porque saber el significado de las palabras no es conocer el objeto del que se trata.

Entonces, cuando nos enfrentamos al problema de conocer un objeto, cuando Braunstein se cuestiona y generaliza “¿Cómo el sujeto conoce al objeto?”²⁵ se puede particularizar y enfocarlo al objeto arquitectónico para cuestionar cómo el sujeto conoce al objeto arquitectónico, cómo lo percibe y cómo lo interpreta, para descifrar de que manera interactúa el individuo con el objeto arquitectónico que habita, así podría convertirse en una herramienta ideológica.

²⁵ Braunstein, Pasternac, Benedito, Saai: Extraído de Psicología: ideología y ciencia, México: Siglo XXI, 1982, pág. 233.

La psicología ambiental, para explicar el modo en que se lee la ciudad, desarrolla el concepto de mapa mental o mapa cognoscitivo²⁶, que es la representación mental que hace cada individuo de su entorno físico a través de todos los sentidos que permitan su percepción, estos indican a donde ir y de qué manera llegar, sirven como una base comunicación social.

Esta idea se desarrolla en el plano urbano, sin embargo, el objeto arquitectónico está ligado a este fenómeno, pues no existe arquitectura sin urbanismo ni urbanismo sin arquitectura, es al mismo tiempo objeto arquitectónico y objeto urbano, la teoría de la simplicidad²⁷ nos explica que se pueden separar ambas realidades para su estudio, pero eso no significa que dejen de coexistir. Entonces, se puede utilizar el concepto de mapa mental que estudia la lectura de la ciudad en la lectura del objeto arquitectónico, aplicado en el escenario de las exposiciones internacionales, la importancia radica en el poder manipular la percepción del objeto bajo la intención del intercambio cultural para generar paradigmas que se extienden más allá de lo efímero.

Estos mapas mentales también pueden ser modificados al reconfigurar la ciudad, resignificando el espacio a través de estos eventos donde el protagonista es el objeto arquitectónico efímero, su temporalidad le permite intervenir el espacio ya construido sin alterarlo permanentemente. La ciudad como espacio para el intercambio de mercancías, la necesidad de concentrar actividades comerciales espacialmente para acelerar la rotación

²⁶ Holahan J. Charles. Revisar Psicología ambiental. Un enfoque general. México: LIMUSA, 1999, Capítulo 3 Conocimiento ambiental

²⁷ Morin, Edgar. Revisar Introducción al pensamiento complejo, Gedisa, 2009, Capítulo 3 El paradigma de la complejidad.

del capital es lo que detona el surgimiento de las ciudades.²⁸ La innovación como recurso competitivo hace que la ciudad tenga la necesidad de reinventarse periódicamente, porque la idea de progreso va de la mano con la idea de cambio, así que el objeto arquitectónico efímero tiene esa flexibilidad para dotar de nuevos significados al espacio público volviéndolo atractivo para desarrollar actividad social que conllevará la dinamización de la rotación del capital.

La lucha por el espacio público derivado de la tensión entre clases, particularmente en las exposiciones internacionales, parece resolverse mediante la idea colectiva de identidad de nación, este concepto une a todos los sectores de la población de un territorio delimitado políticamente, se ha vuelto un rasgo importante en el objeto arquitectónico efímero en estos escenarios y se demuestra en la marcada tendencia en resaltar las singularidades del país expositor.

En el informe oficial sobre la Exposición Universal del 1867 de París, Le Play declara:

“La Comisión Imperial tuvo, como punto de partida, una clasificación metódica, basada en una doble clasificación de productos: por la naturaleza de los objetos, y por su nacionalidad. Esta condición se ha conseguido con una distribución circular con dos sistemas de división. La primera está formada por zonas concéntricas, que albergarán productos similares de las diversas naciones; la segunda, de secciones radiales, dividirá el edificio por naciones”²⁹.

²⁸ Talledos, Edgar. Revisar David Harvey, Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana, traducido por Juanmari Madariaga, Madrid, Akal, 2013.

²⁹ Le Play, Frederic. Rapport sur l'exposition universelle de 1867 à Paris, 1869, p. 164.

Desde el origen de estas Exposiciones surge la necesidad de representar la identidad de cada nación como muestra de su progreso en comparación con el resto del mundo.

“Según Veblen, uno de los exponentes mayores de prestigio, además de la riqueza y la dilapidación (wasteful expenditure), es la ociosidad (waste of time), ejercida directamente o por interpósita persona (vicarious leisure).” (Baudrillard, Crítica de la economía política del signo, 1974, pág. 5)

Así que el tiempo invertido en la visita de las Exposiciones Internacionales denota el uso de ese tiempo de ociosidad y por tanto el prestigio de poder acceder a un evento cultural donde se exhibe nada menos que las últimas tendencias de la arquitectura entre otros productos varios dependiendo de la temática de la exhibición.

Es entonces que el O.A.E. en las Exposiciones Internacionales es leído por la interpretación subjetiva de la conciencia social, se le asignan valores como la potencialización de la nacionalidad como símbolo de poder económico concentrado geográficamente, o como la ostentación de una clase social elevada en la jerarquía que proyecta que es tanta la acumulación de la que goza que puede permitirse invertir tiempo en actividades no productivas.

3.4 La influencia del O.A.E. en el resto de la arquitectura

Hasta aquí se ha hecho una reflexión sobre el origen del carácter efímero del objeto arquitectónico, pero lo que sucede después y su influencia se desarrolla en este capítulo que de alguna manera cierra y justifica este estudio ya que si no tuviera un impacto más

allá de sí mismo el O.A.E. perdería su sentido en un sistema de objetos, nuestra relación con ellos y su relación entre ellos mismos.

El valor del O.A.E. trasciende y se desplaza en este sistema hacia otros objetos para lograr la acumulación, su carácter efímero no se origina en una necesidad real, es decir, natural del hombre, como ya se explicó en los capítulos anteriores deviene de una necesidad de la producción, su relación con el tiempo es su principal característica esencial y es precisamente la que le permite influir en la permanencia del resto de objetos arquitectónicos.

El desarrollo del modo de producción se identifica con el cambio, así es como se asimila el progreso, con la diferencia entre la fuerza productiva anterior de la actual y la siguiente, estos O.A.E. funcionan como espacio experimental donde se prueba no solamente el sistema constructivo sino también el impacto en la opinión pública, el modo en que permea en el metarelato del momento histórico en que se ubica, es entonces, que ciertos elementos aquellos aceptados y concebidos para transformar y acelerar el proceso productivo serán retomados por el resto de la arquitectura.

3.4.1 El O.A.E. que pierde su condición de efímero

Hay objetos arquitectónicos que se originan con una intención efímera, pero pierden esta característica, permanecen por algún motivo que rebasa su función, la transformación y renovación no solamente incide en el objeto sino en las necesidades del hombre por crear dichos objetos. Dicho de otro modo, existen relaciones objetos-objetos y sujetos-objetos, cuando el O.A.E. rebasa la competencia entre objetos se vuelve preponderante su relación con el sujeto y su función puede cambiar, es así como lo efímero desaparece en su

transcendencia a lo permanente, pero como un ciclo vuelve a suceder cuantas veces la producción lo demande.

Un ejemplo de ello es la Torre Eiffel, la condición efímera con la que surge se ve disuelta en la permanencia de su materialidad, sin embargo, su función sigue siendo efímera conforme la necesidad se transforma, es una contradicción de lo efímero en lo permanente y viceversa. Fue creada para la Exposición Universal de 1889, en su momento representante de poder económico, producto de la revolución industrial, innovación en los procesos industriales, posteriormente se utilizó por el ejército francés para colocar antenas de comunicación y por último como atractivo turístico y como emisora de programas de radio y televisivos.

“Diseñada para durar sólo 20 años, se salvó gracias a los experimentos científicos promovidos por Eiffel y, en concreto, las primeras transmisiones radiográficas, seguidas de las telecomunicaciones: señales de radio de la torre al Panteón en 1898, sirvió como radio militar en 1903, primera emisión de radio pública en 1925 y después la televisión hasta la TNT más recientemente.” (Société d'Exploitation de la Tour Eiffel, 2019)

Este ejemplo demuestra que lo efímero del objeto no está determinado por su materialidad ya que de ser requerido prolongar su permanencia es posible debido a su resistencia de sus materiales, por otro lado también demuestra que es la actividad humana la que determina esa permanencia, mientras siga siendo útil para la producción el objeto seguirá existiendo, si la actividad no se prolonga entonces la alternativa es ocuparlo para otra actividad distinta para la que fue creado, es una flexibilidad de la función, ahora, no solamente sucede cuando la actividad termina en el estricto sentido de que sea una actividad temporal sin miras a prolongarse, sucede también cuando la actividad deja de ser

rentable aunque se quisiera aumentar la duración de dicha actividad si no aporta lo suficiente al sistema productivo como para justificar su permanencia entonces desaparecerá.

No solamente se genera valor de las actividades realizadas dentro del objeto arquitectónico, pues sucede que la carga ideológica contenida en este, es decir, las representaciones que el hombre hace en este y de este, los símbolos que contiene y a su vez al verse convertido en símbolo, permite que transfiera valor a su contexto, externalidades que se ven reflejadas en la plusvalía del suelo y para conservar ese sistema de transferencia de valor requiere de la política pública, de esta manera el objeto arquitectónico efímero por intención original y efímero por su funcionalidad participa de la producción de otros objetos.

Lo anterior se observa en el fenómeno de la torre Eiffel, en el momento en que la Exposición Internacional llega a su término, la torre adquiere otra función, la relación del sujeto con la torre se transforma para poder conservarlo, de otra manera tendría que desaparecer.

Otro ejemplo de O.A.E. que ha perdurado en el tiempo es el pabellón de Alemania para la Exposición en Barcelona de 1929 y una vez concluido el evento fue desmantelado en 1930, sin embargo, se había convertido en un símbolo de la arquitectura moderna y de la carrera de su creador Mies Van der Rohe, por ello se decide reconstruir el pabellón en la misma ubicación que el original, pese a que se construyó una réplica de mismas dimensiones y mismos materiales el objeto no era el mismo que se presentó en 1929, sin embargo, la representación que hace el hombre del objeto si era la misma, la materialidad no es determinante de lo efímero.

Cuando el O.A.E. se vuelve un símbolo en la ideología del hombre, es decir, el hombre crea y se recrea en estos objetos de forma legible para otros hombres sucede que la influencia del mensaje que transmite a través de estos es su

3.4.2 Los elementos del O.A.E. que trascienden

Se ha explicado que hay O.A.E. que permanecen en el tiempo que al igual que aquellos que cumplida su función desaparecen tienen una intención efímera, pero la forma en que trascienden es en la influencia que puedan tener en el resto de los objetos arquitectónicos, no solamente causan un impacto momentáneo, sino que se desencadena todo un proceso.

Se renueva a través de estos escenarios efímeros la forma en que se produce arquitectura pues fortalece la idea de cómo se debe hacer al objeto arquitectónico en la actualidad, promueve nuevos mercados que se integran como nuevos conceptos en el vocabulario de la arquitectura como lo es recientemente la sustentabilidad, que pretende trasladarse a las cualidades del objeto arquitectónico.

Se explica su trascendencia y a la vez la necesidad de ser renovado a través de la moda, de esta manera existen elementos materiales que permean hacia el objeto arquitectónico mediante el vehículo ideológico, se desarrolla un discurso que añade un calificativo que pretende abrir una nueva categoría que modifique la esencia de la arquitectura, es así como resultan objetos arquitectónicos sustentables.

Al analizar los objetos arquitectónicos sustentables no se pone en cuestión la sustentabilidad, sino que a través de la fetichización del objeto se cuestiona entonces si es

o no sustentable solamente si cubre los requerimientos de la sustentabilidad descritos por el discurso previo que este ha impuesto y trasciende a través de la moda no solamente del objeto arquitectónico.

3.5 Conclusiones del capítulo

Las Exposiciones Internacionales son eventos de carácter mundial que surgen en una época de transformación donde el objetivo de la producción se orienta a generar más con menos recursos, una época de aceleramiento de los procesos a través de la automatización, desde un principio su intención fue promover los productos de la industria que en la ideología eran representantes del desarrollo y el progreso particular de la producción de cada nación.

Mediante estos eventos el sistema económico promueve el cambio del modo de producción, pero también promovía el intercambio de los productos que se generaban, como el uso del hierro y el cristal materiales principales del Crystal Palace en 1851, es así que estos objetos arquitectónicos no solamente sirven de medio para llevar a cabo las Exposiciones Internacionales sino también como un medio para promover la comercialización a través de su carga ideológica.

El O.A.E. ha sido un medio de realización de estas Exposiciones, pues su carácter temporal le permite satisfacer la necesidad de un evento de corta duración y cíclico que le da la oportunidad de ostentarse como innovador para conservar cierta congruencia con lo que en estos se expone y la cual define al cambio como algo positivo.

Cuando el O.A.E. alcanza cierta relevancia y se convierte en un ícono de la arquitectura se encuentra inmerso en otro mercado, ahora es un objeto que produce valor porque la

carga ideológica que ostenta es suficiente para que se pueda lucrar con su exposición permanente, deja de servir a la actividad inicial con la que fue originado y se intercambia ahora no el objeto ni el evento llevado a cabo dentro de este, sino el derecho a habitarlo como un visitante pasajero, es el caso de la Torre Eiffel y del Pabellón de Mies Van der Rohe para Barcelona.

CONCLUSIONES

El O.A.E. (Objeto Arquitectónico Efímero) es en origen un producto del hombre que se transforma para satisfacer necesidades específicas, su temporalidad característica no depende de su materialidad concretamente, sino de las actividades para las que es destinado, es efímero en su proyección acelerada del tiempo abstracto, es efímero en su rol de objeto novedoso y destinado a ser reemplazado en el transcurso de lo que dura su influencia en el intercambio y el consumo, sin embargo, trasciende a través del sistema cuando se vuelve parte del ciclo y transfiere valor, y también trasciende en la influencia que ejerce en el resto de los objetos.

Usualmente, se valora al objeto arquitectónico con los parámetros que establece la arquitectura, justificando así al objeto por sí mismo, analizándolo de forma independiente de las relaciones que tiene con otros objetos en el sistema del que participa, para comprenderlo de forma objetiva se debe estudiar desde la disciplina que se elija, pero sin olvidar dichas relaciones, estableciendo una dialéctica que finalmente surja de la interdisciplina, sólo así se puede explicar un concepto abstracto como lo efímero, que parte no del objeto, ni de la necesidad del sujeto sino de su incidencia en el sistema de objetos para producir valor en lo concreto y en lo abstracto producir necesidades que posteriormente su reemplazo satisfará.

En lo objetivo se estudia el uso, la función para la que fue destinado y detona su producción, cuando cumple con su finalidad pareciera que su vida útil se hubiera terminado pues se ha realizado como producto y como mercancía, esto significa que ha cubierto la necesidad y ha capitalizado la inversión, sin embargo, hay objetos que persisten y trascienden siempre y cuando se encuentre en ellos la capacidad de alargar el beneficio

económico. El valor de cambio que les justifica persistirá, no como un derecho a poseerlos, sino como un derecho a transitarlos para leer el mensaje que se transmite a través de ellos, el valor de uso se renueva con cada variable de actividades que se albergan en ellos.

Dicho beneficio es posible extenderlo, en lo concreto el objeto no cambia solamente cambia su uso, el contexto para el uso que se le había destinado cambió, esta característica flexible del O.A.E. puede ser intencionada desde su producción o puede ser el resultado de las circunstancias y el cambio de las necesidades del hombre, en el segundo caso se encuentra en lo abstracto, cuando el significado del objeto cambia y la percepción de este le convierte en un ícono de la arquitectura, de una nación, etc. Es el resultado de la relación del hombre con el O.A.E. y un momento determinado de la historia.

Lo efímero existe como el metabolismo acelerado de la producción a través del aislamiento conceptual que el hombre hace de los objetos para prolongar y proyectar en otros objetos determinadas características para sustituir por completo al objeto primero como un proceso de progreso, tiene sus contradicciones al encontrarse presente incluso en la misma permanencia de la necesidad de continuar acelerando y en la permanencia del objeto debido a la flexibilidad de asignación de usos temporales, pero esto no demuestra más que la dialéctica de lo abstracto concluye en lo concreto y lo concreto elevándose a lo abstracto para repetir el ciclo creador.

La necesidad que cubre no es la misma que justifica la persistencia de su existencia, esta ruptura es la que provoca se tergiverse la percepción que se tiene del objeto, el objeto se destina para un uso subordinado a la utilidad que genera, de no cumplir con la cuota que debe al sistema para reincorporar valor al ciclo de producción será el uso el que se

transforme, ya sea para cubrir otra necesidad existente o para crear una nueva necesidad, es así que el consumo genera intercambio.

Es por ello, que el arquitecto en su labor debe considerar no solamente los principios de la teoría de la arquitectura, sino también que el objeto que crea es un producto que se vuelve mercancía y que será un medio de tránsito de valor, terminada su construcción no significa que termine su injerencia en el proceso productivo, pues albergará actividades económicas y por ende una de sus funciones será promoverlas.

En específico, cuando el objeto arquitectónico se categoriza como efímero, el arquitecto debe ser cuidadoso con aquello que diseña para no durar, pues en el mismo proceso de producción de dicho objeto traza el precedente de aquel que en un futuro le va a reemplazar, y a su vez debe ser cauteloso con la influencia que reciba de estos objetos que cambian constantemente, pues habría que abstraer lo que en ellos sea economía del espectáculo para conservar y replicar la esencia de lo que de verdad es necesario.

Las Exposiciones Internacionales encuentran un medio en el O.A.E., para esta investigación son el ejemplo concreto de lo que previo se desarrolla, no solamente se promueve el intercambio cultural sino el económico, ya que de no ser así no se vería justificada la inversión en estas, el mensaje que se transmite a través de los objetos que participan es el de cambio, un cambio que debe generarse pese a que la vida útil del objeto material pueda extenderse, con sus excepciones, es decir, para que un objeto no sea reemplazado como se tenga previsto de desde su origen este debe seguir generando valor, no importa que cambie su uso o el hombre cambie su percepción sobre este.

Esta tesis no pretende tomar partido por la permanencia o por lo efímero del objeto arquitectónico, sino destacar los motivos que promueven en el objeto arquitectónico su corta duración, motivos originados en la base económica que les sustenta, pretende promover la reflexión sobre aquellos incentivos que detonan la actividad arquitectónica y como el objeto de dicha actividad se transforma y adapta a las necesidades de la producción en general y en particular la dinamización del intercambio, momento clave para la reincorporación del valor al proceso, a través de la promoción del consumo.

Se debe hacer conciencia sobre que la experiencia de consumo del objeto arquitectónico influye en la preferencia por volver a consumirlo y/o consumir los objetos que este alberga, lo que conlleva al intercambio, momento clave del ciclo, es así como el consumo obtiene su importancia en el sistema económico y a pesar de que la palabra efímero tenga una connotación poética, también le subyace una razón socioeconómica.

Finalmente, el O.A.E. es un ejemplo de que la arquitectura se moldea en función de las relaciones de producción que los seres humanos establecen entre sí, y seguirá transformándose tanto como el desarrollo de los medios de producción lo demanden.

Glosario

Cambio: “Intercambio de actividades entre las personas o enajenación recíproca de los productos del trabajo; fase de la reproducción social que enlaza la producción y la distribución por una parte con el consumo por otra parte. El cambio se da como una consecuencia de la división social del trabajo. Su carácter y su forma están determinados por el modo de producción. A su vez, el cambio influye sobre el desarrollo de esta última. El cambio alcanza su punto máximo de desarrollo en la economía capitalista, donde la producción mercantil adquiere carácter universal y la fuerza de trabajo del hombre también se convierte en mercancía.” (Anisimov & Otros, 1977).

Capital: “Valor que, por medio de la explotación de la fuerza de trabajo del hombre, proporciona plusvalía, se incrementa a si mismo. El capital no es una cosa, sino una relación social de producción, una relación entre la clase de los capitalistas, que poseen los medios de producción, y la clase obrera, que carece de dichos medios y, en consecuencia, se ve obligada a subsistir vendiendo su fuerza de trabajo a los capitalistas, a los que de este modo enriquece. Así, pues, el capital es la categoría económica principal del modo capitalista de producción. Exteriormente, el capital se presenta como valor que crece por si mismo, como “dinero que se transforma en mercancía y luego, por medio de la venta de la mercancía, se convierte otra vez en dinero, pero en mayor cantidad” (C. Marx). Como quiera que el valor no puede crecer en el proceso de la compra-venta, hay que buscar la fuente de su incremento en la esfera de la producción, donde el capital existe bajo la forma de medios de producción y fuerza de trabajo, que desempeñan un papel completamente distinto en el proceso de la creación de plusvalía. Dado que el valor de los medios de producción -capital constante- sólo se transfiere mediante el trabajo del obrero al producto, este capital no crea ningún aumento de valor. Únicamente el trabajo de los obreros asalariados en las empresas

capitalistas crea un valor de magnitud superior al valor de su fuerza de trabajo. Por lo tanto, la parte del capital invertido para adquirir fuerza de trabajo, el capital variable, cambia de valor en el proceso de la producción, se incrementa en la suma de la plusvalía. En la sociedad burguesa, el capital existe y funciona en diversas formas. En oposición a los economistas burgueses, que identifican el capital con una cosa y ven en él una categoría eterna de la sociedad humana Marx descubrió la esencia económica del capital como una relación de producción entre dos clases antagónicas de la sociedad burguesa: los capitalistas y los obreros, mostró el carácter histórico y transitorio de esta relación.

Con la revolución socialista, los medios de producción se convierten en propiedad social de los trabajadores, y el capital deja de existir como categoría económica.” (Anisimov & Otros, 1977).

Circulación: “Intercambio de mercancías que se efectúa por medio del dinero, de la compra-venta. En este proceso, el dinero aparece en calidad de encarnación universal del valor, por lo que todas las mercancías realizan su valor en dinero. Cada poseedor de una mercancía que desea cambiarla por otra, primero debe trocarla en dinero (vender) y luego cambiar el dinero por la mercancía que necesita (comprar). En este caso, el acto de intercambio directo de los productos del trabajo (M-M) se efectúa por medio de la circulación monetaria (M-D-M), en virtud de lo cual, el proceso ininterrumpido de cambio aparece como un proceso de circulación de mercancías. La circulación mercantil se diferencia del intercambio directo de productos no sólo formalmente, sino, además, por su esencia. Los poseedores de mercancías no intercambian directamente entre sí sus artículos, sino a través de los poseedores de dinero, a consecuencia de lo cual se desarrolla un complejo conjunto de vínculos sociales. Bajo el capitalismo, la circulación mercantil está subordinada

a la acción de leyes económicas espontáneas, se efectúa en las condiciones de la anarquía de la producción y de la lucha competitiva entre los capitalistas.” (Anisimov & Otros, 1977).

Circulación del capital: “Proceso de transformación del capital al pasar de su forma monetaria a su forma mercantil y de ésta a la forma monetaria; parte del ciclo del capital que transcurre en la esfera de la circulación, en el mercado. El movimiento del capital, proceso durante el cual el capital se incrementa, comprende la fase de producción y, por dos veces, la fase de circulación. La primera fase de circulación del capital empieza con el anticipo –que realiza el capitalista- de una determinada suma de dinero para adquirir medios de producción y fuerza de trabajo. La segunda fase de circulación llega después del proceso de producción y se halla relacionado con la transformación del capital mercantil en capital monetario.

La producción y la circulación capitalistas están orgánicamente enlazadas, no puede existir una sin la otra. Marx indicó que la plusvalía no puede surgir en la circulación ni fuera de ella. A través de la circulación los capitalistas adquieren mercancías (fuerza de trabajo y medios de producción) y realizan el producto obtenido en la esfera de la producción material. A su vez, la circulación del capital tampoco puede existir sin la producción, donde se une la fuerza de trabajo con los medios de producción y se crea el valor y la plusvalía.” (Anisimov & Otros, 1977).

Consumo: “Utilización del producto social para satisfacer tanto las necesidades de la producción como las necesidades personales de los individuos. El consumo productivo integra directamente el proceso de producción y significa que en dicho proceso se utilizan diversos medios de producción (máquinas, instrumentos, combustible, materias primas, materiales, etc.). El consumo no productivo o personal es el que el hombre realiza al utilizar

diversos productos para satisfacer sus necesidades (artículos alimenticios, ropa, calzado, mercancías de amplio consumo, etc.). El nexo entre la producción y el consumo se halla condicionado por la acción de leyes económicas del modo de producción dado. Los eslabones de enlace entre la producción y el consumo son el intercambio y la distribución.” (Anisimov & Otros, 1977).

Distribución: “Es uno de los aspectos de las relaciones de producción, fase necesaria del proceso de reproducción del producto social; relaciona la producción con el consumo. El carácter y la forma de la distribución son determinados por el modo de producción dominante. Lo decisivo es la distribución de los medios de producción. A su vez, la distribución influye activamente sobre el desarrollo de la producción. Bajo el capitalismo, la distribución de los medios de producción posee carácter antagónico ya que tales medios son casi por entero de propiedad privada capitalista y sirven como instrumento de explotación de los trabajadores.” (Anisimov & Otros, 1977).

Medios de producción: Se parte del concepto de medios de trabajo que hace referencia a todas las cosas que directa o indirectamente permiten al trabajador transformar el objeto sobre el cual trabaja en un producto final.

Marx distingue en:

- Medios de trabajo en sentido estricto. Son las cosas o conjunto de cosas que el trabajador interpone directamente entre él y el objeto sobre el cual trabaja (materia prima o bruta). Sirven de intermediarios entre el trabajador y el objeto sobre el cual trabaja.

- Los medios de trabajo en sentido amplio. Comprenden, además de los medios ya señalados, todas las condiciones materiales, que sin intervenir directamente en el proceso de transformación, son indispensables para la realización de éste. Como ejemplo: el local en que trabaja el zapatero, el terreno donde se instalan las industrias, los talleres, las rutas, los canales, las obras de regadío, etcétera.

Debido a que la producción de bienes materiales no puede realizarse si no participan en ella tanto la materia prima (o bruta) como los medios de trabajo en su sentido más amplio, Marx llamó a estos elementos: *medios de producción*, que son todos los objetos materiales que intervienen en el proceso de trabajo. (Harnecker, Los conceptos elementales del materialismo histórico, 2003).

Modo de producción: “Modo de obtener bienes materiales necesarios al hombre para el consumo productivo y personal. El modo de producción constituye la unidad de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. El cambio del modo de producción origina cambios del régimen social, sirve de base al desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, de toda la producción social.” (Anisimov & Otros, 1977). Es un concepto teórico que como menciona Marta Harnecker nos permite pensar y conocer una totalidad social y no sólo describirla, establecer las leyes de su desarrollo, y por lo tanto, la posibilidad de guiarlo conscientemente. (Harnecker, El capital: conceptos fundamentales, lapidus y ostrovitianov: Manual de economía política, 1975, págs. 15-16).

Producción: El concepto de producción, como eje de la teoría marxista, que como explica Dussel, esta se origina en el momento en que la necesidad del ser humano exige un esfuerzo que ponga en existencia un satisfactor, para ello habrá de desarrollarse un *proceso de producción*. Desde el momento en que el hombre objetiva su trabajo en el satisfactor, este se vuelve *producto*. (Dussel, 2015). Es el término universal que refiere el

hacer que los productos de la naturaleza resulten apropiados a las necesidades humanas, es decir, se elaboran, la producción crea los objetos que corresponden a las necesidades. (Marx, Introducción general a la crítica de la economía política, 1989).

Rotación del capital: “Ciclo del capital tomado no como un acto aislado, sino como un proceso que se repite periódicamente. En una rotación el capital pasa de su forma monetaria a su forma productiva (bajo el aspecto de medios de producción y fuerza de trabajo), y en esta fase se crea la plusvalía; luego el capital vuelve pasar de su forma mercantil a la forma monetaria. El tiempo de rotación del capital se compone del tiempo de producción y del tiempo de circulación. Cuando el ciclo del capital se considera como un proceso que se repite periódicamente, las diferentes partes del capital actúan de modo distinto y efectúan sus rotaciones en diversos espacios de tiempo. Parte del capital desembolsado para adquirir edificios, instalaciones, máquinas y equipos (capital fijo), revierte lentamente, en el transcurso de varios períodos de producción. Otra parte del capital, la desembolsada para adquirir materias primas materiales auxiliares, etc. (capital circulante), revierte en el transcurso de un período de producción. Para medir la velocidad de rotación se toma como unidad el año. La velocidad de rotación del capital se refleja en la cuota de ganancia. Cuanto más rápidamente gira el capital, cuanto menor es el capital que se ha de desembolsar para cada rotación, tanto mayor es la cuota de ganancia, si las demás condiciones permanecen iguales.” (Anisimov & Otros, 1977).

Capital: “Valor que, por medio de la explotación de la fuerza de trabajo del hombre, proporciona plusvalía, se incrementa a si mismo. El capital no es una cosa, sino una relación social de producción, una relación entre la clase de los capitalistas, que poseen los medios de producción, y la clase obrera, que carece de dichos medios y, en consecuencia, se ve

obligada a subsistir vendiendo su fuerza de trabajo a los capitalistas, a los que de este modo enriquece. Así, pues, el capital es la categoría económica principal del modo capitalista de producción. Exteriormente, el capital se presenta como valor que crece por sí mismo, como “dinero que se transforma en mercancía y luego, por medio de la venta de la mercancía, se convierte otra vez en dinero, pero en mayor cantidad” (C. Marx). Como quiera que el valor no puede crecer en el proceso de la compra-venta, hay que buscar la fuente de su incremento en la esfera de la producción, donde el capital existe bajo la forma de medios de producción y fuerza de trabajo, que desempeñan un papel completamente distinto en el proceso de la creación de plusvalía. Dado que el valor de los medios de producción -capital constante- sólo se transfiere mediante el trabajo del obrero al producto, este capital no crea ningún aumento de valor. Únicamente el trabajo de los obreros asalariados en las empresas capitalistas crea un valor de magnitud superior al valor de su fuerza de trabajo. Por lo tanto, la parte del capital invertido para adquirir fuerza de trabajo, es decir, el capital variable, cambia de valor en el proceso de la producción, se incrementa en la suma de la plusvalía. En la sociedad burguesa, el capital existe y funciona en diversas formas. En oposición a los economistas burgueses, que identifican el capital con una cosa y ven en él una categoría eterna de la sociedad humana Marx descubrió la esencia económica del capital como una relación de producción entre dos clases antagónicas de la sociedad burguesa: los capitalistas y los obreros, mostró el carácter histórico y transitorio de esta relación.

Con la revolución socialista, los medios de producción se convierten en propiedad social de los trabajadores, y el capital deja de existir como categoría económica.” (Anisimov & Otros, 1977).

Bibliografía

- Anisimov, g. d., & Otros. (1977). *Diccionario marxista de economía política*. México: Cultura popular.
- Baudrillard, J. (1974). *Crítica de la economía política del signo*. México: Siglo XXI.
- Baudrillard, J. (2009). *La sociedad de consumo*. Madrid: Siglo XXI.
- Braunstein, N., Pasternac, M., Benedito, G., & Saal, F. (1982). *Psicología: ideología y ciencia*. Siglo XXI.
- Bureau International de Expositions. (24 de agosto de 2019). Obtenido de <https://www.bie-paris.org/site/en/1876-philadelphia>
- Canogar, D. (1992). *Ciudades efímeras: exposiciones universales, espectáculo y tecnología*. Madrid: J. Ollero.
- Ceron, J.-P., & Baillon, J. (1980). *La sociedad de lo efímero*. (M. Suárez, Trad.) Madrid. *Construir, habitar, pensar*. (s.f.). Obtenido de http://www.lugaradudas.org/archivo/publicaciones/fotocopiotea/39_heidegger.pdf
- Diccionario de la lengua española*. (s.f.). Recuperado el 15 de Noviembre de 2017, de Real Academia Española: www.dle.rae.es/?id=EPdqWY9
- Dussel, E. (2015). *16 Tesis de economía política, interpretación filosófica*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Eco, U. (1999). *La estructura ausente*. España.
- Expositions, B. I. (30 de Abril de 2019). *Bureau International des Expositions*. Obtenido de <https://www.bie-paris.org/site/en/1851-london>
- Glucksmann, C. B. (2006). *La estética de lo efímero*. Madrid: Arena Libros.
- Gobierno de México. (24 de agosto de 2019). Obtenido de <https://www.gob.mx/promexico/prensa/promexico-presenta-el-proyecto-arquitectonico-del-pabellon-de-mexico-en-expo-milan-2015>
- Harnecker, M. (1975). *El capital: conceptos fundamentales, lapidus y ostrovitianov: Manual de economía política*. México: Siglo XXI .
- Harnecker, M. (2003). *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Hennings, V. (2008). *Arquitectura y lugar, el objeto arquitectónico y su relación con el fenómeno de la generación del lugar. (Tesis)*. México: UNAM.
- Holahan, J. C. (1999). *Psicología ambiental. Un enfoque general*. México: LIMUSA.
- Jean-Paul Ceron, J. B. (1980). *La sociedad de lo efímero*. (M. Suárez, Trad.) Madrid.
- Jodidio, P. (2011). *Temporary architecture now!* Italia: Taschen.
- Lipovetsky, G. (1990). *El imperio de lo efímero*. Barcelona: Anagrama.
- Marx, K. (1909). *Capital, a critique of political economy (Vol. I)*. Chicago, Estados Unidos de América: Charles H. Kerr & Company.
- Marx, K. (1989). *Introducción general a la crítica de la economía política*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Marx, K. (2018). *El Capital*. México: Siglo XXI.
- Marx, K. (17 de Junio de 2019). *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Obtenido de https://vertov14.files.wordpress.com/2012/01/1-marx-el_metodo_de_la_economia_politica.pdf
- Morales, J. R. (1984). *Arquitectónica*. Chile: Universidad del Biobío.
- Morin, E. (2009). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Objetivos de Desarrollo Sostenible*. (28 de Noviembre de 2019). Obtenido de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

- Proméxico. (12 de agosto de 2019). Obtenido de <https://www.gob.mx/promexico/que-hacemos>
- Quiroga, A. (2001). *Arquitectura efímera y escenografía de los "no lugares" en la mitad del siglo XX, en occidente. (Tesis)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ramírez, J. A. (1992). *Arte y arquitectura en la época del capitalismo triunfante*. España: Gráficas Rogar, S. A.
- Ruskin, J. (2016). *Las 7 lámparas de la arquitectura*. España: Biblok Book Export.
- Sánchez, E. T. (s.f.). *David Harvey, Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana, traducido por Juanmari Madariaga, Madrid, Akal, 2013.*
- Société d'Exploitation de la Tour Eiffel. (04 de agosto de 2019). *Tour Eiffel*. Obtenido de La torre Eiffel en cifras: <https://www.toureffel.paris/es/el-monumento/cifras-clave>
- Sterfani, P. D. (28 de Julio de 2012). *Un Orden Artificial*. Recuperado el Noviembre de 2017, de <https://ordenartificial.wordpress.com/2012/07/28/la-produccion-social-de-la-arquitectura/>
- Trillo, M. T. (1962). *Artifugio de la nación moderna: México en las exposiciones universales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vaisman, L. (2015). *Hacia una teoría de la arquitectura: Antropología-arquitectónica*. Santiago: LOM Ediciones.
- Villagrán, J. (1964). *Teoría de la Arquitectura*. (R. Vargas, & S. Pinoncelly, Edits.) México.

Índice de Figuras

Fig. 1 Casa de papel del Arq. Shigeru Ban. Recuperado de:
https://www.google.com.mx/search?q=la+casa+de+papel+shigeru+ban&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjKisuR5tbjAhXXGs0KHbpKDr4Q_AUIESgB&biw=1920&bih=937#imgrc=V-OqhFK4sYofVM:

Fig. 2 La iglesia de papel del Arq. Shigeru Ban. Recuperado de:
https://www.google.com.mx/search?biw=1920&bih=937&tbm=isch&sa=1&ei=jCc9Xa37HoSetAXlrYvwCQ&q=la+iglesia+de+papel+shigeru+ban&oq=la+iglesia+de+papel+shigeru+ban&gs_l=img.3..35i39.66558.67999..68589...1.0..0.758.1915.5-2j1.....0....1..gws-wiz-img.DWDdZ2KpAcw&ved=0ahUKEwit8d6l5tbjAhUED60KHeXWAp4Q4dUDCAY&uact=5#imgrc=VEIPX_2sEnW1xM:

Fig. 3 Crystal Palace por Joseph Paxton. Recuperado de:
https://www.google.com.mx/search?q=crystal+palace+joseph+paxton&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwiL2aLDIJDIAhVHcq0KHQ2RDLIQ_AUIDigB&biw=1902&bih=870#imgrc=3ST0W0cM3LmzyM:

Fig. 4 Crystal Palace por Joseph Paxton. Recuperado de:
https://www.google.com.mx/search?q=crystal+palace+joseph+paxton&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwiL2aLDIJDIAhVHcq0KHQ2RDLIQ_AUIDigB&biw=1902&bih=870#imgrc=xskFhG9R5n5LYM:

Fig. 5 Palacio de la exposición universal París 1867. Recuperado de:
[https://es.wikipedia.org/wiki/Exposici%C3%B3n_Universal_de_Par%C3%ADs_\(1867\)#/media/File:Exposition_universelle_de_1867.png](https://es.wikipedia.org/wiki/Exposici%C3%B3n_Universal_de_Par%C3%ADs_(1867)#/media/File:Exposition_universelle_de_1867.png)

Fig. 6 Pabellón de Portugal, Exposición Universal 19867. Recuperado de:
https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:1867,_Pabell%C3%B3n_de_Portugal_en_la_Exposici%C3%B3n_de_1867,_Padr%C3%B3.jpg

Fig. 7 Palacio de las máquinas 1881. Recuperado de:
https://es.wikipedia.org/wiki/Galer%C3%ADa_de_las_M%C3%A1quinas#/media/File:Paris_Maschinenhalle_Weltausstellung_1889_Aufriss.jpg

Fig. 8 Palacio de las máquinas interior
https://www.google.com.mx/search?q=palacio+de+las+maquinas+1888&sxsr=ACYBGNSVgFaFH4JpSqx4MhwoUTcockLwzQ:1569551655311&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjB-PvG--_kAhUwJzQIHePICnIQ_AUIEigB&biw=1920&bih=888#imgrc=F_RvQYeixIE4RM:

Fig. 9 Torre Eiffel 1889. Recuperado de:
<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/635/w3-article-315150.html>

Fig. 10 Torre Eiffel. Recuperado de:
https://www.google.com.mx/search?q=torre+eiffel+2019&sxsr=ACYBGNSAR7AZO8SuYwby3bVxJCYqW3IkPQ:1574983693782&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=2ahUKEwjL2-C8h47mAhVKnKwKHY0dDUgQ_AUoAXoECA8QAw&biw=1920&bih=888#imgrc=qapnZ49cfU893M:

Fig. 11 Noria de Ferris. Recuperado de:
https://www.google.com.mx/search?q=noria+de+ferris&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwiAlYymr5fiAhUIMawKHbe-DB8Q_AUIDygC&biw=1902&bih=870#imgrc=ChFrvo1n_YUQTM:

Fig. 12 Exposición de Chicago 1893. Recuperado de:
https://www.google.com.mx/search?biw=1902&bih=870&tbm=isch&sa=1&ei=knbYXO3JMIu0swXThJ_YBg&q=exposicion+chicago+1893&oq=exposicion+chicago+1893&gs_l=img.3..0i8i30I3j0i24.969919.974660..974964...1.0..0.224.2874.0j23j1.....1....1..gws-wiz-img.....0j0i67j35i39j0i5i30.oE3p9Aeb9oU#imgrc=d2k3zAvZgjfISM:

Fig. 13 Pabellón Barcelona. Recuperado de:
https://www.google.com.mx/search?q=pabellon+mies+van+der+rohe&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjxpIXKq-PjAhUJD60KHRuRCdYQ_AUIESgB&biw=1920&bih=937#imgrc=lzlnQTUBHc-ZvM:

Fig. 14 Museo Nacional de Arte de Cataluña. Recuperado de:

https://www.google.com.mx/search?biw=1920&bih=937&tbm=isch&sa=1&ei=0rpDXbnKH Y3isAWanbTQDA&q=museo+nacional+de+arte+de+catalu%C3%B1a&oq=museo+nacional+de+arte+de+cat&gs_l=img.3.0.0i2j0i10i24i2j0i24j0i10i24.105475.110101..111294...1.0..1.221.3931.0j28j2.....0....1..gws-wiz-img.....35i39j0i67j0i8i30.h91ePBWepGk#imgrc=NjoxDdaG7kiHM:

Fig. 15 Cúpula geodésica por Buckminster Fuller. Recuperado de:
https://es.wikipedia.org/wiki/Richard_Buckminster_Fuller#/media/File:Biosphere_montreal.JPG

Fig. 16 Habitat 67 por Moshe Safdie. Recuperado de:
https://www.google.com.mx/search?biw=1902&bih=870&tbm=isch&sa=1&ei=1MrYXKn0Fc - QtQXRybroBA&q=habitat+67+1967&oq=habitat+67+1967&gs_l=img.3...4900.5126..5287..0.0..0.151.151.0j1.....1....1..gws-wiz-img.odt7LXHS7JY#imgrc=oTjbwLMOkk1auM:

Fig. 17 Pabellón México Expo Milán 2015. Recuperado de:
https://www.google.com.mx/search?biw=1920&bih=937&tbm=isch&sa=1&ei=Q7tDXYLWB oKqsgWr4L2YDg&q=exposicion+universal+milan+2015&oq=exposicion+milan+&gs_l=img .1.0.0i8i30j0i24.64173202.64176414..64177985...0.0..0.127.1847.0j17.....0....1..gws-wiz -img.....35i39j0i67.tHOOeC0d_bk#imgrc=8Vnp_KPPIwmZYM:

Fig. 18 Pabellón Francia Expo Milán 2015. Recuperado de:
<https://www.disup.com/expo-milan-2015-pabellones-internacionales-en-la-exposicion-universal/>